

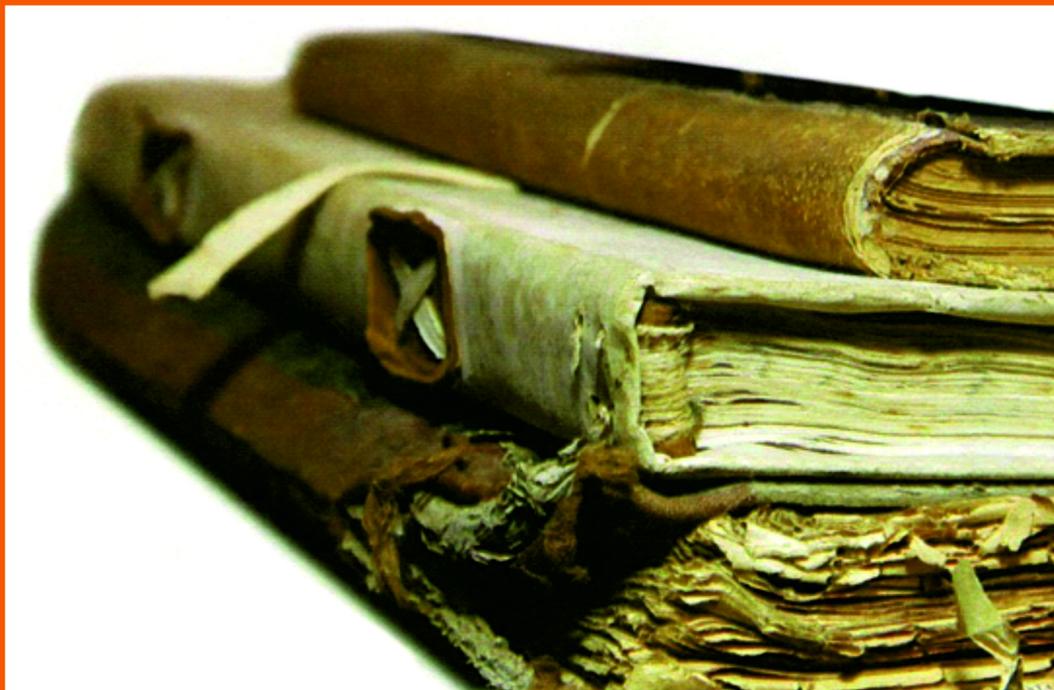
REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
A. JAÉN MORENTE

I

LA SUBBÉTICA CORDOBESA

UNA VISIÓN HISTÓRICA ACTUAL



LA SUBBÉTICA CORDOBESA
UNA VISIÓN HISTÓRICA ACTUAL

J. ARANDA DONCEL J. COSANO MOYANO J.M. ESCOBAR CAMACHO

J. ARANDA DONCEL
J. COSANO MOYANO
J.M. ESCOBAR CAMACHO
COORDINADORES



REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE
CÓRDOBA

2017

2017

**JUAN ARANDA DONCEL
JOSÉ COSANO MOYANO
JOSÉ MANUEL ESCOBAR CAMACHO**

Coordinadores

LA SUBBÉTICA CORDOBESA

UNA VISIÓN HISTÓRICA ACTUAL

**REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE
CÓRDOBA**

2017

LA SUBBÉTICA CORDOBESA
UNA VISIÓN HISTÓRICA ACTUAL
(Colección *A. Jaén Morente I*)

Coordinadores:

Juan Aranda Doncel
José Cosano Moyano
José Manuel Escobar Camacho

© De esta edición: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de
Córdoba
© Los autores del libro

ISBN: 978-84-947495-6-8
Dep. Legal: CO-2120-2017

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA EN LA SUBBÉTICA CORDOBESA¹

JUAN F. MURILLO REDONDO
Académico Correspondiente de la RAC
DOLORES RUIZ LARA

1. La investigación arqueológica en la Subbética cordobesa

A la hora de caracterizar la historia de la investigación arqueológica en la Subbética cordobesa podemos distinguir varias etapas, marcadas por una serie de hitos y personalidades. La primera vendría definida por Manuel de Góngora y sus *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía* (1868), que culmina la tradición erudita hasta entonces vigente para incorporar los avances conceptuales y metodológicos de una ciencia arqueológica y prehistórica que en esos momentos comenzaba a dar sus primeros pasos.

La combinación de estas inquietudes presentes en Góngora con la incipiente corriente de opinión “patrimonialista” surgida en la España decimonónica como reacción a los desmanes que sobre el Patrimonio Cultural supuso la política desamortizadora, se traducirá en la creación de las Comisiones Provinciales de Monumentos primero (R. O. de 13 de junio de 1844), y de los Museos Arqueológicos Provinciales después, constituyéndose el de Córdoba en 1868. La actuación de ambas instituciones se concretará, en nuestro ámbito de estudio y a lo largo de las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX, con los trabajos de Maraver y Alfaro, Pierre Paris, Engel, Navascués y Martínez Santa Olalla en el Cerro de la Cruz y en el Cerro de las

¹ Deseamos dedicar este trabajo a la memoria de la Dra. María Dolores Asquerino Fernández-Ridruejo, académica y profesora de la Universidad de Córdoba, maestra de varias generaciones de prehistoriadores y arqueólogos cordobeses.

Cabezas. A estas primeras investigaciones en Fuente Tójar y Almedinilla seguirían, ya en la segunda mitad del siglo pasado, las de Ana María Muñoz Amilibia y Ana María Vicent, en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros, y las de Alejandro Marcos y Ana María Vicent en la Necrópolis de los Torviscales de Fuente Tójar, que pese a permanecer en parte inéditas, contribuyeron a situar a este sector de la provincia en la primera línea del conocimiento de la prehistoria y protohistoria cordobesa, nutriendo los almacenes y vitrinas del Museo Arqueológico Provincial de magníficas piezas analizadas de un modo más extenso, en este mismo volumen, por Dña. María Dolores Baena.

En paralelo a esta “arqueología oficial” desarrollada desde las instancias ya indicadas, y a la que habría que añadir, más para el conjunto provincial que para el estricto subbético, la acción de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes a través de ilustres académicos como Antonio Carbonell Trillo-Figueroa o Rafael Castejón, debemos recordar a toda una larga serie de cronistas y eruditos que a nivel local continuarán, durante esta dilatada centuria, consignando la riqueza patrimonial de sus municipios y muchos de los hallazgos arqueológicos que en los mismos se producían, frecuentemente consignados en las páginas del Boletín de nuestra Academia.

Es en este contexto, y principalmente desde una abierta actitud de rebeldía respecto a las formas establecidas por la arqueología española posterior a la Guerra Civil, en el que debemos encuadrar la labor de Juan Bernier, poeta laureado cuya faceta arqueológica ha quedado injustamente desdibujada. En efecto, en los grises años de finales de los cincuenta y primeros sesenta, en los que la arqueología estaba encerrada en contenedores muy estancos, Juan Bernier tuvo el enorme acierto de atraer hacia ella, a través de la reivindicación del patrimonio local, a un grupo de jóvenes, muchos de ellos convertidos años después en maestros de otros jóvenes, que no sólo desarrollarían las primeras “prospecciones arqueológicas” y “catálogos” de yacimientos, sino que años después, a finales de la década de los setenta, pondrían en marcha los primeros museos locales, primero con un carácter *quasi* “particular”, después avalados como municipales por las primeras corporaciones democráticas y, finalmente, tras una larga lucha, plenamente reconocidos por la Ley de Museos y Colecciones Museográficas de Andalucía, de 2007².

En definitiva, como pionero de lo que hoy día se denomina “arqueología pública”, Juan Bernier supo inocular la pasión por la arqueología a una

² Este será el proceso que guíe la formación de los museos locales de Cabra, Lucena y Priego de Córdoba, cuya revista *Antiquitas* se ha convertido, a lo largo de sus veintiocho números hasta la fecha publicados, en correa de transmisión de las investigaciones prehistóricas y arqueológicas desarrolladas a nivel comarcal.

generación de “arqueólogos no oficiales”, frecuentemente encuadrados bajo la denominación genérica de “aficionados locales”, término no exento de menosprecio en la terminología de la época, pero que, no obstante, muchos de ellos llevaron a gala en unos años, los últimos setenta y ochenta, en los que se asistía a un cambio decisivo en la concepción y praxis de la investigación arqueológica que estará propiciado por dos factores. El primero será la llegada a las aulas de la joven Universidad de Córdoba, en el curso académico 1979-1980, de María Dolores Asquerino Fernández, que inmediatamente iniciará la formación de una primera generación de alumnos con los que emprenderá, a través de memorias de licenciatura y de tesis doctorales, las primeras investigaciones prehistóricas sistemáticas a nivel provincial, de entre las que destacarán las centradas en la Subbética, con yacimientos tan emblemáticos como las cuevas de Los Mármoles, en Priego, o la de Los Murciélagos, en Zuheros.

El segundo factor a destacar será la transferencia, en 1984, de las competencias en materia de patrimonio arqueológico desde el Estado a la Comunidad Autónoma de Andalucía, lo que se tradujo en una más efectiva tutela y gestión del mismo, frecuentemente en coordinación con los municipios, y en la puesta en marcha de proyectos sistemáticos de investigación arqueológica liderados por las universidades y otros organismos de investigación. En nuestro ámbito de estudio, han destacado los proyectos dirigidos, desde la Universidad de Córdoba, por María Dolores Asquerino y Beatriz Gavilán para la prehistoria reciente, y por Desiderio Vaquerizo para la protohistoria, así como el desarrollado por el Museo de Lucena, en colaboración con la Universidad de Granada, para la Cueva del Ángel.

2. Características geográficas del sector subbético

Las cordilleras subbéticas constituyen una de las tres grandes unidades geomorfológicas distinguibles a nivel provincial. Desde los geógrafos árabes a la Corografía de Ramírez de las Casas Deza el reino o provincia de Córdoba se venía dividiendo en Sierra Morena y Campiña. Sin embargo, y en base a criterios geológicos y del relieve, Córdoba se divide en realidad en tres grandes áreas, correspondientes a Sierra Morena, Campiña y Sierras Subbéticas, formadas, respectivamente, por terrenos paleozoicos, terciarios-cuaternarios y mesozoicos (ORTEGA ALBA, 1974). Aún cuando el límite entre la Campiña y la Subbética es impreciso, puede trazarse, aproximadamente, mediante una línea sinuosa que, siguiendo la orientación del plegamiento, enlaza, con dirección

noreste-suroeste, Baena con Puente Genil, pasando por Doña Mencía y el sur de Moriles.

Es un sector del amplio Sistema Bético perteneciente al mundo mediterráneo, tanto en lo físico como en lo humano y económico, caracterizado por una patente heterogeneidad física, con relieve accidentado, litología y suelos de distribución laberíntica y clima irregular. Son terrenos mesozoicos y terciarios, formados a raíz de los movimientos alpinos, durante los cuales la orogenia fue tan intensa que ha convertido esta zona en una de las más complicadas tectónicamente de toda la Península Ibérica. Ello ha generado un paisaje alpino, con dominio del modelado kárstico y formas típicas de lapiaz, áreas en panel, sumideros, embudos, simas, dolinas, gargantas angostas y cuevas con formaciones litoquímicas (CABANÁS PAREJA, 1980). En paralelo, el dominio de la erosión sobre la sedimentación ha originado un relieve descarnado, con frecuencia incapaz de sustentar suelos aptos para la agricultura e, incluso, para una cobertura vegetal.

La comarca de la Subbética sirve de interfluvio entre las cuencas de los ríos Guadajoz y Genil. A pesar de la complejidad y diversidad de unidades topográficas que se desprenden del análisis inicial del relieve, debida a los múltiples afloramientos puestos al descubierto por la erosión, al caos orogénico del plegamiento, propiciado por un Trias basal movedizo y plástico, y a la erosión postorogénica, ORTEGA ALBA (1974) distingue tres grandes unidades: el espolón montañoso que atraviesa el centro de la comarca y dos piedemontes, el oriental y el occidental. El piedemonte oriental, conformado por la Depresión Priego-Alcaudete, constituye la cabecera hidrográfica de los dos afluentes del Guadajoz, los ríos Salado y San Juan, del que a su vez es tributario el Almedinilla.

3. Los inicios de la presencia humana en la Subbética: Paleolítico y Epipaleolítico

La primera ocupación en los medios kársticos andaluces documentada en registro estratigráfico corresponde al Achelense Superior, posiblemente como resultado de una penetración desde sectores occidentales hacia regiones de la Alta Andalucía. Esta expansión puede responder a la necesidad de conseguir materias primas, sobre todo sílex, para la fabricación de los bifaces característicos del Achelense, debido a las limitaciones que ofrecían las cuarcitas de la Baja Andalucía, y determina la paulatina conformación de vías y caminos a través de los pasos naturales, sobre todo los cursos fluviales,

buscando los recursos líticos de las Sierras Subbéticas e iniciando la ocupación de las cuevas (RAMOS, 1998: 65).

En este contexto habría que situar los primeros indicios de presencia humana en la Subbética cordobesa, que se encuentran en la Cueva del Ángel (Lucena), una cavidad localizada en el extremo suroeste de la Sierra de Aras donde un equipo multidisciplinar viene desarrollando una importante labor de investigación desde 1995 (BOTELLA *et alii*, 2006; RIQUELME *et alii*, 2010; GARCÍA SOLANO, 2014).

Los resultados de estos trabajos permiten considerar el yacimiento como una pieza clave para el estudio paleoecológico, faunístico, antropológico y tecnológico de la última fase del Pleistoceno Medio y las primeras fases del Pleistoceno Superior, con una ocupación casi continua de la cueva por parte de homínidos especializados en la caza de grandes herbívoros, sobre todo bóvidos, caballos, cérvidos y, en menor medida, carnívoros, que desmembraban y cortaban en piezas de gran tamaño para trasladarlas y posteriormente descarnarlas y consumirlas. Los huesos aparecen fragmentados y con abundantes marcas y estrías para obtener la médula ósea, un producto rico en grasa y de alto valor nutritivo. Este proceso de manipulación antrópica ha impedido recuperar huesos largos completos, e incluso los huesos cortos, como mandíbulas o falanges, fueron sometidos al mismo tratamiento a pesar de su bajo contenido calórico. Destaca el elevado porcentaje de huesos quemados en toda la secuencia estratigráfica, que demuestra la utilización intensiva del fuego, incluso los huesos carbonizados evidencian su empleo como material combustible.

La industria lítica es muy abundante y está presente en todo el registro, con una mayor concentración en determinadas unidades estratigráficas, pero sin que se hayan detectado unidades estériles, lo que demuestra una ocupación continuada de este lugar por parte de grupos humanos. El análisis macroscópico de las herramientas líticas ha permitido identificar las materias primas utilizadas y localizar sus posibles fuentes de aprovisionamiento en un área aproximada de 60 km. en torno al yacimiento, destacando el sílex como soporte preferente y, en menor medida, cuarcita y piedra caliza. Los bifaces y los productos de lascado, resultantes de su proceso de talla, se documentan en toda la secuencia y se caracterizan por su tamaño reducido, fabricados en sílex, cuarcita y caliza. Las raederas presentan una amplia tipología y constituyen el útil dominante, seguidas de muescas, denticulados y picos, mientras hendedores y picos triedros resultan muy escasos (BARROSO *et alii*, 2012). Esta abundancia de raederas, junto con la presencia de bifaces, permiten encuadrar los niveles inferiores de la cueva en un Achelense Superior, con ausencia de técnica *levallois*.

El Paleolítico Medio se caracteriza por una continuidad con respecto al Achelense y por la presencia de hábitats al aire libre. La tecnología industrial acusa un importante desarrollo manifestado en el predominio de la técnica levallois, junto a útiles típicos como raederas y puntas, y se produce un aprovechamiento de los recursos líticos de la sierra y de la fauna pleistocena, que condiciona la movilidad estacional de los grupos humanos (RAMOS, 1998: 65-66).

Esta continuidad en la ocupación sólo se constata en la Cueva del Ángel por tratarse del único yacimiento de Paleolítico Inferior documentado en la comarca, y está determinada por la existencia de una industria musteriense de tipo no levallois, con toda probabilidad de tradición achelense, sin que se aprecie una discontinuidad tecnológica ni tipológica entre ambas industrias. Los niveles correspondientes al Paleolítico Medio se caracterizan por la presencia de raederas de variada tipología y otros útiles típicos como denticulados, muescas, lascas retocadas y algún bifaz de tamaño pequeño (BOTELLA *et alii*, 2006: 164; RIQUELME *et alii*, 2010: 216).

La progresiva expansión del poblamiento se constata por un importante conjunto de estaciones tanto en cueva como al aire libre. Dentro del primer grupo destaca la Cueva de los Mármoles (Priego), donde se conocía la posible existencia de una ocupación paleolítica por los materiales superficiales localizados en la zona de acceso a la cavidad (BERNIER, 1962 y 1964), confirmada con posterioridad en el curso de las excavaciones arqueológicas que permitieron identificar niveles pleistocénicos adjudicados al Paleolítico Medio, con una industria lítica escasa asociada a restos de fauna que presentan huellas de acción antrópica (ASQUERINO, 1986-87), junto con otros útiles recuperados en una prospección superficial (CARMONA *et alii*, 1999: 12).

Menos significativa, por proceder de recogidas superficiales y tratarse de una única pieza, resulta la referencia a la Cueva de Cholones (Priego), de donde procede una raedera musteriense.

El registro de la Cueva de los Murciélagos (Zuheros) ha aportado niveles del Pleistoceno con un conjunto industrial adjudicable al Paleolítico Medio (GAVILÁN y VERA, 1992: 28) cuyo interés radica en su posición estratificada dentro de la secuencia de ocupación de la cavidad. Destaca la gran cantidad de restos de talla, un importante conjunto de útiles (raederas, puntas musterienses, cuchillos de dorso, denticulados, escotaduras, etc.), una buena representación de técnica levallois y algunos núcleos.

Las localizaciones al aire libre suelen ser de escasa entidad, con artefactos dispersos o desplazados que en ocasiones aparecen asociados a restos de talla o núcleos y podrían responder a ocasionales trabajos de talla aprovechando los

afloramientos de sílex natural. Dentro de este conjunto destaca El Monte (Almedinilla), situado en el piedemonte junto al río Almedinilla, debido a la gran cantidad de material retocado, la buena representación de técnica levallois y útiles característicos como raederas y denticulados (GAVILÁN *et alii*, 1997: 167). Otros emplazamientos, como el Cerro de las Viñas (Priego), en la margen derecha del río Salado, y Genilla (Priego), en la margen izquierda del río Genilla, han aportado un reducido conjunto de útiles musterienses, como raederas y denticulados, algunas lascas levallois y restos de talla (VERA y GAVILÁN, 1993).

Por lo tanto, el Paleolítico Medio responde en esta zona a patrones de asentamiento que incluyen hábitat en cueva, situadas en lugares estratégicos de rebordes de sierra con buena visibilidad y dominio del entorno, y al aire libre, en pequeñas terrazas o terrenos de piedemonte próximos a cursos fluviales. Las industrias se caracterizan por los elevados índices de técnica levallois y la utilización del sílex como soporte preferente, con escasa representación de la cuarcita y el cuarzo (GAVILÁN *et alii*, 1997: 169).

En el Paleolítico Superior se consolida un avance tecnológico que se manifiesta en un importante progreso de las técnicas de talla, un perfeccionamiento de los útiles y una generalización del uso del sílex como materia prima predominante. La precisión que alcanza el utillaje lítico (raspadores, buriles, truncaduras, perforadores, hojas retocadas) está vinculada con el desarrollo de las actividades domésticas y de las técnicas de caza, apareciendo útiles fabricados en materias duras animales (hueso y asta), como azagayas, arpones, etc. Estos avances se evidencian también en la proliferación de hojas de dorso, puntas foliáceas y, en menor medida, geométricos, que se enmangan para producir útiles compuestos de mayor efectividad (RAMOS, 1998: 67).

En la Subbética, las industrias pertenecientes al Paleolítico Superior presentan una continuidad en cuanto a la ocupación de carácter esporádico de algunas cavidades, como la Cueva de los Murciélagos, con niveles del final del Pleistoceno caracterizados por la abundancia de fauna y una industria lítica escasa entre la que destaca la presencia de hojitas de dorso, microgravettes, algún raspador y restos de talla (GAVILÁN *et alii*, 1997: 70; VERA *et alii*, 2001: 66). El registro de la Cueva de los Mármoles, en concreto la zona del Vestíbulo, ha proporcionado unos estratos pleistocénicos que contenían dos fragmentos de posibles azagayas de asta y un reducido conjunto lítico adjudicado a la fase final del Paleolítico Superior (ASQUERINO, 1990: 11).

También se empieza a definir un poblamiento al aire libre con una serie de estaciones cuyas industrias se adjudican al final del Pleistoceno, como los

Llanos de Jarcas-Cueva de la Mina, Loma de Cholones, en la zona de acceso a la cueva, Castillejo I de Carcabuey y la Nava del Navazuelo, con industrias líticas adjudicables al Paleolítico Superior Final (GAVILÁN *et alii*, 1997: 170).

Sin embargo, el yacimiento más relevante de esta etapa es El Pirulejo (Priego), donde se ha constatado la existencia de un taller lítico con abundancia de útiles, una industria ósea caracterizada por la utilización de asta de cérvido como materia prima para la fabricación de azagayas y espátulas, en su mayoría incompletas, y valvas de molusco perforadas utilizadas como elementos de adorno (ASQUERINO, 1992: 4-5).

Una profunda revisión y análisis del registro material del yacimiento realizado recientemente ha diferenciado 5 niveles de ocupación, a pesar de las limitadas dimensiones del espacio intervenido, caracterizados por la abundancia de industria lítica, con predominio absoluto del sílex como materia prima para su manufactura y un reducido tamaño de los productos, que corresponden en general a módulos laminares y planos, con una importante tipología de útiles (buriles, raspadores, truncaduras) y la presencia de geométricos (triángulos), así como un conjunto de artefactos sobre asta y hueso en el que destacan los fragmentos de azagayas. Todos estos rasgos encajan con las industrias del Tardiglaciario en el contexto del Magdaleniense Superior (CORTÉS, 2008).

Quizás el apartado más interesante por su excepcionalidad lo constituye el arte mobiliario, integrado por un conjunto de piezas que utiliza como soporte prioritario la plaqueta, en menor medida el bloque y escasamente los cantos. Las piezas que conservan restos de pintura parecen responder a su utilización para machacar ocre rojo, que cubre parcialmente una de sus caras. Las más numerosas presentan grabados, con diseños geométricos o simples líneas, así como temas figurativos de carácter zoomorfo, con marcada tendencia a la esquematización, aunque se han podido identificar algún cáprido, cérvido, bóvido y équido. Completan este grupo una serie de piezas fabricadas sobre todo en asta y excepcionalmente en hueso, correspondientes a azagayas, varillas, espátulas y fragmentos no identificables, que presentan decoración de acanaladuras, incisiones simples y estrías, con motivos muy simples en forma de incisiones cortas y muescas (ASQUERINO, 2001-2002).

El arte parietal resulta por el momento bastante escaso y se circunscribe a dos cavidades, la Cueva de Cholones, donde se han localizado algunas figuras de zoomorfos pertenecientes al Paleolítico (MORENO ROSA, 1992), y la Cueva de la Ermita del Calvario (Cabra), con restos pictóricos localizados al fondo de la cavidad, sobre una colada estalagmítica situada en una pared, que parecen representar tres figuras definidas por trazos longitudinales y sinuosos en color negro y conservados de forma segmentada. Al menos dos han sido identificadas

como figuras antropomorfas femeninas, denominadas como “venus egabrenses” y encuadradas en un momento avanzado del Paleolítico Superior, en concreto en el Magdaleniense (MAURA et alii, 2009).

El inicio del Holoceno conlleva unas nuevas condiciones climáticas, con temperaturas más templadas y una mayor pluviosidad, que permiten la expansión del bosque mediterráneo, la desaparición de los grandes mamíferos del Pleistoceno y el desarrollo de especies de tamaño más pequeño (cérvidos, cápridos, liebres, conejos, etc.). La industria lítica se caracteriza por una reducción del tamaño de los productos de talla y de los útiles, que deben adaptarse a las nuevas condiciones cinegéticas impuestas por la reducción de la talla de las presas.

Tradicionalmente, se ha considerado el Epipaleolítico como una continuidad del Paleolítico Superior final (Magdaleniense), con algunos cambios poblacionales y transformaciones tecnológicas que pueden constituir la base del posterior proceso de neolitización (RAMOS, 1998: 67).

Las industrias epipaleolíticas están representadas en esta zona por varias estaciones al aire libre que han aportado un conjunto material procedente exclusivamente de recogidas superficiales, sin disponer hasta el momento de registros contextualizados.

Los yacimientos cuentan con una industria lítica caracterizada por la escasa presencia de geométricos, caso de Fuente del Carmen (Zuheros) y Fuente de las Palomas (Carcabuey), frente a una muestra mayor en Llanos de Jarcas (Cabra), además de útiles tradicionales como truncaduras, raspadores, buriles, perforadores y escotaduras, un elevado índice de productos laminares de pequeño tamaño y algunos productos de lascado de mayor tamaño considerados como macroutillaje.

Su proximidad a cuevas con ocupación neolítica permite plantear la hipótesis de que estos grupos epipaleolíticos se neolitizaran, como demuestra la existencia de industrias líticas de tradición epipaleolítica, con formas microlíticas y geométricas, en la Cueva de los Mármoles (ASQUERINO, 1987; GAVILÁN, 1987), aunque en opinión de otros investigadores estos yacimientos habría que encuadrarlos en momentos neolíticos (RAMOS, 1998: 69).

4. Las primeras sociedades productoras: el Neolítico en la Subbética cordobesa

El Neolítico representa la consolidación del poblamiento estable, de larga perduración en algunos casos, y se vincula con el inicio de la economía de

producción representada por la agricultura y la ganadería. A partir de este momento se asiste a una transformación en las relaciones del hombre con el medio, que en los ecosistemas serranos se materializa en el comienzo de un proceso de desforestación para responder a la demanda de madera y a la necesidad de ganarle terreno al bosque para su puesta en cultivo, produciéndose los primeros procesos de erosión. La tecnología lítica debe adaptarse a las nuevas necesidades surgidas de los cambios económicos, apareciendo los elementos de hoz vinculados a las labores agrícolas y los útiles de piedra pulimentada a las tareas de desforestación (RAMOS, 1998: 71).

La investigación sobre la procedencia de las innovaciones que definen el concepto de Neolítico ha considerado la zona del Levante como el foco desde el que derivaría hacia la región andaluza. Sin embargo, existen unas notables diferencias entre ambos sectores relacionadas con la alfarería y con los tipos de cereales y leguminosas, cuya mayor diversidad en Levante se ha interpretado como consecuencia de su mejor adaptación al terreno y a la selección antrópica. Para intentar explicar estas divergencias, recientemente se ha planteado la posibilidad de que puedan ser consecuencia de un origen distinto que para el caso de Andalucía, y de acuerdo con los resultados de análisis genéticos de plantas y animales domésticos, puede encontrarse en la región del Magreb, desde donde llegaría el proceso de neolitización a los territorios del sur peninsular, siguiendo una vía de expansión diferente a la establecida para el ámbito noroccidental del Mediterráneo (GAVILÁN y ESCACENA, 2009: 347; CAMALICH y SOCAS, 2013: 124).

Con respecto a las cronologías, en la Subbética disponemos de una serie de dataciones absolutas procedentes de la Cueva de los Murciélagos, que permiten situar la primera fase de ocupación neolítica (Neolítico A) en la segunda mitad del VI milenio, una segunda fase (Neolítico B) se desarrollaría a mediados del V milenio y la última (Neolítico C) en el segundo tercio del IV milenio (VERA y GAVILÁN, 1999), en consonancia con otros sectores de Andalucía, donde los inicios del Neolítico se encuadran entre la segunda mitad del VI y el primer cuarto del V milenio (CAMALICH y SOCAS, 2013: 106).

Por lo tanto, los inicios del Neolítico en la Subbética cordobesa se documentan a partir de la segunda mitad del VI milenio con una economía productora totalmente formada desde su inicio, con cultivo de cereales y leguminosas y domesticación de animales, junto a una cultura material bastante homogénea y común, que se puede hacer extensible a un amplio grupo de yacimientos localizados en la zona central y occidental de Andalucía. Existió una desarrollada agricultura cerealística que incluyó el cultivo de distintas variedades de trigo y cebada y, en menor medida, leguminosas como haba,

guisante o lenteja, perdurando la recolección de frutos silvestres, como bellota y aceituna (GONZÁLEZ *et alii*, 2000: 173; ASQUERINO, 1990), sin olvidar el papel desempeñado por dos plantas oleaginosas, adormidera y lino, presentes con mayor o menor frecuencia en todo la secuencia estratigráfica de la Cueva de los Murciélagos (PEÑA *et alii*, 2013: 27).

El análisis del registro material de la Cueva de los Murciélagos ha demostrado que los cereales se recolectaban mediante siega con hoces, unos útiles de vástago curvo en los que se insertaban los elementos de sílex en sentido oblicuo, según muestra la distribución de su pátina de uso. El estudio funcional ha constatado que los útiles de sílex relacionados con el trabajo de vegetales se destinaban básicamente a la siega de cereales, sin que se hayan documentado artefactos relacionados con el trabajo de vegetales para labores tecnológicas (cubiertas, cestería, cordelería, etc.), que se pudieron realizar sin ellos (recolección de juncos y espadaña) o con útiles de madera (recolección de esparto, maceado de fibras), o bien con las mismas hoces empleadas en la siega, quedando las huellas de recolección de otros vegetales enmascaradas por las de la actividad dominante (GONZÁLEZ *et alii*, 2000: 187).

La presencia de animales domésticos está constatada a través de los restos de cabra y oveja, aunque también se continúa practicando la caza, sobre todo de ciervo y jabalí. En la Cueva de los Mármoles los restos de fauna son muy abundantes y corresponden sobre todo a ovicápridos, estando también presentes, en menor proporción, los suidos, cérvidos y bóvidos, éstos últimos muy escasos, además de una abundante microfauna (ASQUERINO, 1990: 10 y 2006: 370).

Los lugares de hábitat preferente son las cuevas, Murciélagos (Zuheros), Mármoles, Huerta Anguita, Murcielaguina, Cholones, Tocino, Inocentes (Priego), Mina de Jarcas (Cabra) y Negra (Rute), pero también se han documentado yacimientos al aire libre en las estribaciones de las sierras, como el Torreón del Esparragal, La Mesa, Cerro del Cercado, Cerro de la Taberna, Cerro Lucerico, Cerro de Las Salinas, La Jumilla, etc., considerados en su mayoría como hábitats ocasionales, y con una cultura material similar a las cuevas. Todos están situados en lugares estratégicos, controlando las vías naturales de comunicación que ponen en contacto la zona occidental de Andalucía (sureste de la provincia de Sevilla) con la oriental (norte de Málaga y oeste de Granada), territorios donde son frecuentes los yacimientos neolíticos. Muchas cavidades parece que se ocuparon simultáneamente (Murciélagos, Murcielaguina y Mármoles, como más seguras, Cholones, Negra, Inocentes y Tocino como posibles) y es probable que los grupos humanos se trasladaran de sitio dentro de su área en función de la estación o de los recursos susceptibles de ser explotados (GAVILÁN, 1991: 50-52).

En el Macizo de Cabra se han documentado un conjunto de pequeños yacimientos que en su mayoría se encuentran situados cerca de campos de cultivo, mientras el resto controlan vías de comunicación, pasos naturales y recursos hídricos. Asimismo, los abrigos con manifestaciones artísticas dominan visualmente los pasos o el entorno, que ofrece materias primas susceptibles de ser explotadas, pastos y posibilidades de desarrollar actividades recolectoras y cinegéticas (GAVILÁN *et alii*, 1997: 172).

Otro tipo de emplazamiento, el Castillo de Doña Mencía, responde a una prolongada secuencia de ocupación iniciada con una fase neolítica, detectada en dos pequeños sondeos, que subyace bajo un completo registro. Se trata de un asentamiento a caballo entre las sierras subbéticas y la campiña alta en cuyo entorno se encuentran terrenos aptos para el cultivo y abundantes manantiales (MARTÍNEZ *et alii*, 2015). Un modelo diferente representa la Plaza del Palenque (Priego), donde se localizó el fondo de una fosa parcialmente destruida por construcciones posteriores, excavada en el travertino y colmatada por un sedimento arcilloso con algunos artefactos neolíticos, que constituye la primera ocupación estable en la plataforma donde se asienta el actual casco histórico vinculada al arroyo de la Fuente del Rey (MORGADO *et alii*, 2015).

La cultura material neolítica se caracteriza por el indiscutible protagonismo de la cerámica, destacando por la calidad de sus acabados la decorada a la almagra, que puede estar asociada a otros sistemas decorativos, incisa, impresa no cardial, con decoración plástica aplicada, o bien sin decoración, que en la Cueva de los Mármoles contabiliza los mayores porcentajes (ASQUERINO, 1990: 10). La tipología de formas es bastante amplia y son frecuentes los sistemas de prehensión y suspensión.

Los resultados de los análisis de pastas cerámicas realizados sobre muestras de la Cueva de los Murciélagos han permitido establecer la mezcla de arcillas de distinto tipo, autóctonas y alóctonas, procedentes de los márgenes de los cursos fluviales (Bailón, Marbella, Palancar, Zagrilla y Morisco), de lugares cercanos o bien de la primera terraza del Guadalquivir, el posible uso del sílex y fragmentos de cerámica como desgrasantes y la cocción a una temperatura que no supera los 800°C. El pigmento que se aplica a la superficie para conseguir la decoración a la almagra es básicamente hematites, aunque también se ha encontrado polvo rojo de cinabrio en un pequeño recipiente (MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, 1996).

La industria lítica tallada presenta una marcada tendencia al laminarismo, con abundancia de productos microlaminares y de lascado, así como un importante conjunto de útiles entre los que destacan los elementos de hoz, truncaduras, muescas y algunos geométricos de tradición epipaleolítica,

especialmente significativos en la Cueva de los Mármoles, donde se concentran gran cantidad de restos de talla y algunos núcleos, en general agotados, que evidencian el trabajo de manufactura en el interior de la cueva, así como el uso de sílex de buena calidad como materia prima (ASQUERINO, 1990: 10 y 2006: 368), con toda probabilidad procedente de otras comarcas puesto que en esta zona no se ha localizado sílex de estas características (GAVILÁN y ESCACENA, 2009: 335). Los artefactos de piedra trabajada más frecuentes son las piezas activas y pasivas de molino, muchas con restos de ocre, guijarros con huellas de uso y algunas hachas y azuelas (ASQUERINO, 1990: 10; GAVILÁN, 1991: 20).

La industria ósea procede sobre todo de las excavaciones arqueológicas realizadas en la Cueva de los Mármoles y en la Cueva de los Murciélagos, sobresaliendo los punzones sobre metápodo de ovicáprido y, esporádicamente, sobre tibia y radio, de buena factura y acabado a pesar de que su nivel de fragmentación resulta muy elevado, espátulas sobre costilla de bóvido o sobre fragmentos de grandes huesos largos y algún anzuelo curvo (ASQUERINO, 2006: 369; GAVILÁN, 1991: 20).

Dentro del registro material destacan por su variedad y abundancia los elementos de adorno, como las cuentas de collar fabricadas en piedra, hueso o concha, colgantes de piedra o hueso, algunos moluscos perforados y numerosos brazaletes de piedra, sobre todo en la Cueva de los Mármoles. La abundancia de estos productos ornamentales, completos y fragmentados, acabados o en diferentes fases de su proceso de manufactura, ha permitido plantear la posible existencia de un taller en la propia cavidad, con la peculiaridad de que los fragmentos en proceso de fabricación utilizan materias primas autóctonas, como calizas y dolomías, y los que están acabados piedras alóctonas como el mármol. Las conclusiones de este estudio plantean dos usos principales para la cueva, sincrónicos o no, como lugar de enterramiento de los grupos que habitaban las zonas agrícolas del fondo del valle, al que se puede vincular la mayor parte de los brazaletes terminados como integrantes de los ajuares funerarios, y como lugar de hábitat esporádico y estacional de pastores, que aprovecharían los pastos de esta zona más elevada y sus recursos cinegéticos, y serían los responsables de la elaboración de los brazaletes de piedra como una actividad complementaria a las de subsistencia (MARTÍNEZ SEVILLA, 2010).

Además de las materias líticas, como mármol y pizarra, se han documentado en la zona otro tipo de materiales exógenos, especialmente caracoles marinos utilizados como colgantes o conchas para la fabricación de brazaletes, que permiten plantear la existencia de contactos con grupos de otras áreas geográficas con los que se establecerían intercambios de determinados productos (GAVILÁN, 1991: 49).

Resulta de interés destacar la existencia de estructuras de acondicionamiento en el interior de algunas cavidades, como la Cueva de los Mármoles, donde se identificó una posible cabaña con dos suelos de arcilla, uno con agujeros de poste, y una estructura para el almacenamiento de grano (ASQUERINO, 1990: 10). La Cueva de los Murciélagos ha proporcionado tres hogares, dos de ellos superpuestos, encuadrados en el Neolítico A, así como una zona de acondicionamiento para almacenaje excavada en el subsuelo y constituida por tres fosas que estuvieron en uso de forma simultánea, interpretadas como receptáculos para contenedores de cerámica adscritos al Neolítico B. A la última ocupación neolítica de la cueva (Neolítico C) pertenecen cuatro pequeñas depresiones en serie, excavadas en plano inclinado y alineadas en el sentido de la pendiente, que presentan improntas de vegetales y señales de tránsito y se han considerado escalones excavados en el talud para conectar dos zonas (VERA y GAVILÁN, 1999).

La documentación sobre las prácticas funerarias se ha incrementado en los últimos años con varias intervenciones arqueológicas, cuyos resultados han permitido ampliar el conocimiento sobre aspectos fundamentales para comprender el comportamiento de estas comunidades de productores.

Los primeros datos relacionados con enterramientos proceden de cuevas como Murciélagos, Cholones o la Cueva del Muerto, completados con la excavación realizada en El Pirulejo, que permitió localizar un conjunto incompleto de cuatro individuos amontonados en una grieta natural cuyo acceso se encontraba cerrado con piedras. Los restos óseos se consideran una deposición secundaria procedente de una o varias sepulturas de primer grado y están asociados a cerámicas neolíticas de cronología avanzada que no parecen formar parte del ajuar, sino que se mezclarían en el proceso de traslado de los huesos. Este enterramiento debe estar relacionado con algún hábitat al aire libre (ASQUERINO, 1999: 35-38), que podría corresponder al localizado en la Plaza del Palenque.

Más recientemente, se ha intervenido en la Cueva de los Arrastraos (Carcabuey), una cavidad de dimensiones modestas utilizada para realizar un número indeterminado de inhumaciones. Su uso funerario se remonta al Neolítico Inicial (último tercio del VI milenio-primer cuarto del V milenio), perdurando hasta los momentos centrales del III milenio, aunque se descarta un uso ininterrumpido debido a la escasez de restos. En su interior se han localizado algunas zonas acondicionadas, como el Sector IV, formado por una sala comunicada con el resto a través de un estrecho corredor abierto mediante la rotura deliberada de un lienzo de colada, que presenta dos bloques de piedra flanqueando el acceso, uno de ellos como ortostato o jamba, y el Sector III,

correspondiente a una sala cubierta por placas de caliza exógena y un pasillo con tres losas superpuestas a modo de escalinata. La presencia de estos elementos de acondicionamiento permite establecer conexiones con otros tipos de estructuras vinculadas con las inhumaciones múltiples o colectivas, como los sepulcros megalíticos o las cámaras artificiales (MARTÍNEZ SÁNCHEZ *et alii*, 2014).

La Cueva de los Cuarenta (Priego) es una cavidad natural, utilizada como necrópolis por parte de un grupo local, constituido por una comunidad campesina unida por complejas relaciones de parentesco, durante un período comprendido entre uno o dos siglos y que se desarrollaría a lo largo de cuatro a ocho generaciones. Presenta como característica peculiar el relativo aislamiento de cada una de las áreas funerarias identificadas mediante barreras naturales o artificiales, que establecen una delimitación con respecto a las colindantes y que se pueden materializar por afloramientos rocosos, desniveles, depresiones, plataformas o muretes artificiales, mientras en altura se localizan al abrigo de nichos formados por las propias paredes de la cueva o por grandes bloques o lajas desprendidos. Se suelen aprovechar los techos naturales y se observa una tendencia a utilizar sectores con un nivel bajo o constituidos por grandes bloques que forman viseras sobre las inhumaciones. Parece probable que el acceso a la cueva estuviera clausurado mediante un sistema adintelado de gruesas lajas, de las que aún se conserva una en posición original. Los restos óseos recuperados pertenecen en su mayoría a individuos adultos de sexo masculino, quizá por su relevancia social dentro de la comunidad y, posiblemente, con cierto grado de parentesco biológico entre algunos individuos, destacando la práctica de trepanaciones en algunos cráneos. Se ha planteado también la posibilidad de que algunas salas tuvieran un acceso restringido y reservado a determinados grupos de linaje o familias concretas.

La existencia de acondicionamientos deliberados en el interior de las cuevas remite a un determinado tipo de ritual funerario de carácter megalítico, no de tipo arquitectónico, sino en el sentido ideológico de práctica social relacionada con los ancestros y que formaría parte de unas creencias extendidas en otras sociedades contemporáneas. En esta línea, las estructuras de acondicionamiento de la Cueva de los Arrastraos serían algo más antiguas que las de la Cueva de los Cuarenta, produciéndose un proceso de expansión de la práctica de inhumaciones colectivas en cavidades naturales y un progresivo incremento del número de individuos a partir de mediados del IV milenio (VERA, 2014).

Las manifestaciones artísticas de las comunidades de productores tienen su máxima expresión en el arte parietal, que cuenta con una amplia muestra en la

Subbética cordobesa aprovechando abrigos rocosos y cavidades, muchas de las cuales se conocen desde antiguo. La técnica más extendida es la pintura, con tonos rojo y negro en proporciones similares, utilizando trazos simples y un estilo de tipo esquemático. El color negro se ha utilizado preferentemente en el interior de las cuevas (Murciélagos, Murcielaguina y Cholones) y el rojo en abrigos rocosos (Covacha Colorá, Sima del Palanzuelo, Canjilones, Castillarejo I, Tajo de Zagrilla, Bailón II y Abrigo Bermejo). Las representaciones grabadas son escasas y se limitan a la Covacha de los Portales, con trazos que definen motivos simples (MOLINA *et alii*, 1999).

La temática abarca figuras de zoomorfos, documentadas en la Cueva de Cholones, en la conocida como “Sala del Monje” (BERNIER y FORTEA, 1963), donde se localizaron algunas cabras, presentes también en la Cueva de los Murciélagos. Las figuras de antropomorfos son más abundantes y desarrollan una amplia tipología que abarca el Abrigo del Tajo de Zagrilla (CARMONA y MUÑIZ, 1991), el Abrigo del Bailón II (GAVILÁN y VERA, 1993b), Sima del Palanzuelo (MORENO ROSA, 1995), Cueva de la Mina de Jarcas (GAVILÁN y VERA, 1993), Abrigo I de la Orejas del Burro (MORENO ROSA, 1998) y Abrigo de los Cangilones (MOLINA *et alii*, 1999). Los motivos geométricos, como puntos, líneas y trazos, o las manchas están también representados.

5. El Calcolítico y la Edad del Bronce

En 1990, en el marco del proyecto “Protohistoria y Romanización en las Subbéticas cordobesas” uno de nosotros (MURILLO, 1990) abordaba el estudio de la ocupación durante el Calcolítico y la Edad del Bronce en este sector de la provincia de Córdoba como marco introductorio al análisis del poblamiento protohistórico y antiguo (MURILLO, 1994; VAQUERIZO-QUESADA-MURILLO, 2001) desarrollado desde dicho proyecto. En la introducción a dicho trabajo, basado en los resultados de prospecciones arqueológicas superficiales y en el estudio de los materiales conservados en diversas colecciones, tanto públicas como privadas, señalábamos cómo sería preciso “esperar a la obtención de secuencias estratigráficas para tener una visión más precisa de la dinámica de estas poblaciones de las Edades de los Metales, así como a una excavación en extensión de los asentamientos para entrever los principales aspectos de su cultura material y de su organización económica y social” (MURILLO, 1990: 53). Ha transcurrido un cuarto de siglo y esta labor continúa pendiente. Se han desarrollado nuevas prospecciones superficiales y diversos hallazgos y excavaciones puntuales han aportado nuevas localizaciones y ampliado el conocimiento del mundo funerario, en aquel momento muy reducido, pero

ninguno de los asentamientos ha sido objeto de una excavación arqueológica planificada y la estructura general del poblamiento, en dicho trabajo postulada, continúa vigente, por lo que en las siguientes páginas procederemos a actualizarla de acuerdo con los nuevos datos disponibles.

Al abordar el origen de la economía productiva hemos indicado que junto a los asentamientos en cueva presentes desde un momento muy temprano del Neolítico, se desarrollan una serie de asentamientos al aire libre en el interfluvio San Juan-Salado, donde se localizan unas tierras de elevado valor agrícola en la transición entre la Subbética y la Alta Campiña (GAVILÁN-VERA, 1997). Las primeras ocupaciones al aire libre de este sector se datarían al menos desde la mitad del VI milenio, continuando con similares características hasta el Calcolítico pleno. Suelen ser pequeños asentamientos de corta duración, presumiblemente estacional, repetida en el tiempo. La cultura material documentada suele ser industria lítica tallada, algo de piedra pulimentada y escasos restos cerámicos, lo cual podría orientar hacia el desarrollo de actividades no domésticas, productivas y probablemente vinculadas a la explotación temporal de los recursos agrícolas definidos por las tierras de labor junto a las que se ubican.

Pese al carácter estacional y poco extenso de estos asentamientos (Cerro de las Salinas, Los Arcos I, Cerro de la Taberna, La Bomba, La Jumilla Las Suertes del Rey...), su perduración a lo largo del Neolítico y la Edad del Cobre, así como su ubicación preferente en cerros tipo “mesa”, desde los cuales se ejerce un buen control visual (GAVILÁN-VERA, 1996 y 1997) sobre las principales vías de comunicación y recursos, son indicativos del claro carácter estratégico de muchos de estos primeros asentamientos al aire libre, para los que se ha planteado una dependencia respecto al Cerro del Cercado. De poder corroborarse esta hipótesis, nos encontraríamos con pequeños asentamientos dependientes del poblado principal, el Cerro del Cercado, destinados a un aprovechamiento estacional (y no permanente) de los recursos agrícolas y ganaderos de un territorio restringido (GAVILÁN-VERA, 1997).

Similar patrón de asentamiento ha sido defendido, por los mismos investigadores, para la zona serrana más elevada situada en torno a la Cueva de los Murciélagos de Zuheros, donde se dispone una serie de yacimientos de distinta índole, en cavidades, abrigos rocosos o al aire libre, junto a las escasas tierras de cultivo disponibles en los llanos o dolinas que bordean los afloramientos calizos (GAVILÁN-VERA, 1996), y controlando las vías de comunicación y pasos naturales.

Desde esta fase inicial, la ulterior evolución cronológico-cultural del Calcolítico y Edad del Bronce en la Subbética depende, dada la falta de

excavaciones arqueológicas y la consecuente ausencia de secuencias estratigráficas, del análisis de los conjuntos ergológicos recuperados de los yacimientos recogidos en el mapa de la Figura 8 y en la Tabla 1, y de la comparación con las secuencias disponibles en las áreas vecinas, y muy especialmente en la obtenida en Los Castillejos de Montefrío, asentamiento situado apenas a 20 km de nuestra zona de estudio y con unas características muy similares a las observables en los nuestros.

En Los Castillejos de Montefrío fue excavado un asentamiento al aire libre fundado en un horizonte cultural (Fase I) que muestra estrechas relaciones con la denominada “Cultura de las Cuevas” (NAVARRETE, 1976), razón por la que fue calificado por los excavadores como Neolítico Tardío (ARRIBAS-MOLINA, 1978), caracterizándose por una industria lítica laminar, con inclusión de algún trapecio y, en especial, por la presencia de cerámicas decoradas a la almagra, incisas, pintadas e impresas. La Fase II de Montefrío supondrá una transformación esencial, con la drástica reducción de los motivos decorativos y un claro dominio de la cerámica no decorada, con un repertorio en el que junto a las arcaicas formas globulares, simples o con cuello, encontramos ahora escudillas y cuencos hemiesféricos, y, fundamentalmente, grandes fuentes carenadas, que serán definitorias de la transición del Neolítico final al Calcolítico.

Este horizonte de las fuentes carenadas, presente en La Mesa de Fuente Tójar y en El Esparragal, indica el momento de inicio en la ocupación de la red básica de poblamiento subbético. En La Mesa está documentada además una importante industria lítica, cerámica a la almagra y pintada en rojo sobre engobe crema con sencillos diseños geométricos, y brazaletes de mármol sin decoración, con un contexto muy similar al de Montefrío II (MURILLO, 1990).

En la vecina Campiña del Guadajoz, esta fase está bien definida en asentamientos como Morales (CARRILERO *et alii*, 1982) y Viña Boronato (CARRILERO-MARTÍNEZ, 1985), así como en el Cerro de Santa María y La Minilla (RUIZ LARA, 1986), ya en la Campiña occidental cordobesa. En el Valle Medio del Guadalquivir aparecen fuentes carenadas en Colina de los Quemados, Algallarín, Alcolea, El Chaparral y Cerro de los Peces (MURILLO, 1988 y 1994), y en la zona norte de la provincia en los asentamientos de Huerta del Caño (MURILLO, 1986) y La Longuera (MURILLO 1988). En el estado actual de la investigación, el origen de este “horizonte de las cazuelas carenadas” parece estar en el cambio radical producido en un momento aún oscuro del Neolítico medio/final, que llevó al abandono preferente del hábitat en cueva y a la fundación y desarrollo de asentamientos estables al aire libre por parte de grupos humanos portadores de una cultura tardoneolítica. En cuanto a la causa

del proceso, ésta pudo hallarse en la lógica resultante del papel cada vez más importante de la agricultura, desde el Neolítico pleno, en el seno de las comunidades más dinámicas. Esto, unido al probable incremento demográfico resultante de unos medios de subsistencia cada vez más diversificados, llevaría a una auténtica “colonización” de las tierras bajas de la periferia de las Cordilleras Béticas, zona nuclear del Neolítico Antiguo andaluz.

En consecuencia, debe buscarse en estos poblados agrícolas al aire libre el origen de las fuentes carenadas, que parecen responder a un cambio en la dieta y, tal vez, en el comportamiento social de comunidades cada vez más dependientes de la agricultura cerealista. A este respecto, es significativo que, en Montefrío II, la aparición de las fuentes carenadas coincida con el desarrollo de la agricultura y el descenso de la ganadería de ovicápridos (ARRIBAS-MOLINA, 1978; RUBIO, 1988), proceso que se consolidará en Montefrío III, acompañado de un significativo incremento de las actividades cinegéticas (ARRIBAS, 1986).

A partir de este momento quedan fijados los rasgos básicos del Calcolítico, viniendo marcado su proceso diacrónico por una serie de tipos cerámicos: platos de borde engrosado para el Calcolítico Pleno y cerámica campaniforme para el Final. Los platos de borde engrosado están presentes en la mayor parte de los asentamientos al aire libre y en algún hábitat ocasional en cueva, como es el caso de la Cueva de los Murciélagos, donde los encontramos asociados a puntas de flecha, talladas en sílex, y a ídolos falange (GAVILÁN-CEPILLO, 1993). En cuanto a la cerámica con decoración campaniforme, debemos resaltar su presencia sumamente marginal en el sector estudiado, lo que se traduce en las dificultades para diferenciar los momentos finales del Calcolítico de los correspondientes al pleno. Así, y junto a alguna referencia a su presencia en la mesa de Fuente Tójar, que no hemos podido corroborar, el único espécimen claro, y probablemente importado, procede de un hallazgo fuera de contexto en la Cueva de los Mármoles, junto a otros especímenes cerámicos calificados de “epicampaniformes” (CARMONA *et alii*, 1999).

Las transformaciones en las estructuras económicas y sociales continuarán sin embargo a lo largo de todo el periodo. La incidencia que sobre este proceso tuvo la introducción de la metalurgia ha sido uno de los temas más controvertidos, de modo que, frente a lo admitido durante décadas, en los últimos años se tiende a no considerar la metalurgia como el rasgo distintivo del Calcolítico, capaz por sí misma de servir de motor a las profundas y complejas transformaciones que se hacen patentes a partir de esta etapa. Antes bien, comienza a asentarse que la raíz de esta dinámica se encuentra en un incremento de la explotación agrícola, con la introducción de técnicas rotatorias dentro de

un policultivo cerealista, de modos de irrigación y de nuevas especies vegetales. Este proceso pudo conducir a una incipiente jerarquización social (CHAPMAN, 1981; RAMOS MILLÁN, 1981), con aparición de jefaturas y articulación en comunidades territoriales, de las cuales las sepulturas colectivas megalíticas serían indicadores de control del territorio y elementos de cohesión comunitaria (MURILLO, 1990).

En síntesis, comprobamos que tras los inicios del poblamiento calcolítico en la Subbética, éste se estabilizará durante el Cobre Pleno, con una serie de poblados que articulan el territorio y proceden a su explotación de un modo sistemático. La metalurgia tendrá escasa incidencia, probablemente por su alejamiento de los depósitos mineros y por la debilidad de los primeros canales de distribución. El ritual funerario dominante, aunque no contemos con una evidencia lo suficientemente clara, fue la inhumación colectiva en cuevas naturales, modalidad a la que ha venido a sumarse la documentación del fenómeno megalítico a través del Dolmen de la Dehesa de la Lastra, localizado en la cabecera del polje de La Nava, en Luque (CARMONA *et alii*, 1993). Se trata de un dolmen de cámara trapezoidal y corredor corto hasta el momento único en este sector de la provincia de Córdoba³. Desgraciadamente, la sepultura había sido expoliada y al encontrarse aislada y sin relación con un hábitat cercano, no es posible compararla con el conjunto megalítico más cercano, el existente en Los Castillejos de Montefrío, situado a veinte kilómetros de distancia. Al tratar de explicar la presencia de este sepulcro megalítico en pleno corazón de las sierras subbéticas cordobesas, los excavadores consideran “que las inhumaciones colectivas que encontramos en las cuevas responden a la influencia del rito colectivo, como un elemento más del horizonte cultural megalítico sobre poblaciones con un fuerte arraigo de las formas de vida neolíticas (...); y que la construcción del dolmen [*de la Lastra*], ya sea contemporáneo o posterior a estos enterramientos en cuevas, debe responder a una evolución local marcada por una intensificación de las influencias granadinas” (CARMONA *et alii*, 1993: 34).

Los ortostatos con los que se conformó el dolmen fueron extraídos a escasa distancia, en los afloramientos de caliza brechífera que han dado lugar a las denominadas Cantera I y Cantera II de la Loma de las Piedras. También en las

³ Otros elementos megalíticos han sido señalados en zonas próximas: el denominado “Trilito de Luque”, y el “menhir” del Cortijo de las Vírgenes, en Baena (Góngora, 1868), el supuesto “menhir” del Cerro de la Cruz, en Almedinilla (Requerey, 1987), en realidad una formación rocosa natural, y un supuesto dolmen destruido por trincheras de la Guerra Civil en El Castellar de Almedinilla. Salvo este último caso, localizable en el yacimiento del Castillejo, donde se ha documentado una ocupación del Calcolítico y la Edad del Bronce, no existe la menor evidencia para suponer la veracidad de estos supuestos megalitos.

proximidades se localiza el Abrigo de las Cabras, donde se ha documentado una pintura esquemática que representa a un “antropomorfo con brazos abiertos y dedos señalando en las cuatro extremidades”. Está realizado con tintas planas, en color negro y presenta un buen estado de conservación. La representación difiere del arte esquemático típico de la comarca, localizada tanto al aire libre, en abrigos como los del Tajo de Zagrilla y del Palanzuelo, como en interiores de cavidades, como es el caso de los Murciélagos, Cholones y Murcielaguina (*vid supra*).

Durante el Calcolítico Final el área se muestra un tanto al margen de las nuevas corrientes representadas por el horizonte cultural campaniforme. La mínima presencia de cerámica campaniforme, así como la ausencia de tipos metálicos típicos de estos momentos (puñales de lengüeta), con la única excepción de las supuestas puntas de Palmella de La Mesa apuntaría en esta dirección, en claro contraste con lo que se comprueba en la Campiña cordobesa, en yacimientos como Guta, y en la jiennense, en contextos del Horizonte Cazalilla II-Albalate, que marcan el tránsito a la Edad del Bronce. Durante esta última etapa se mantendrían las tendencias de la fase anterior, sin aparecer los primeros influjos “argáricos” hasta un momento relativamente avanzado y siempre como elementos indirectos y aislados dentro de un ambiente conservador, como atestiguaría la continuidad de los enterramientos en cuevas naturales y el mantenimiento del mismo patrón de asentamiento.

La cronología de estos primeros contactos es por el momento imprecisa, aunque contamos con algunos indicadores indirectos, como sería el hecho de que la cultura argárica no inicie su expansión hasta c. 1650 a.C. (LULL, 1983). En la zona occidental de Granada, la expansión se produjo tras la Fase de Formación (Argar A), actuando sobre un sustrato de poblaciones megalíticas del Cobre Tardío-Final (AGUAYO, 1986). En coherencia con ello, resulta difícil, en el estado actual de la investigación, mantener una filiación del Argar A para los enterramientos de La Detrita y Huerta Anguita (*cfr.* MURILLO, 1990). Esta receptividad de las Subbéticas cordobesas coincide con un momento de efervescencia cultural en las diversas áreas de la Edad del Bronce del sur peninsular, al encontrarse en la proximidad de las principales rutas que unen el foco argárico con el Bronce del Guadalquivir y con el del Suroeste. De otro modo, no tendría sentido la presencia en nuestra área de los tipos metálicos presentes en Fuente Tójar, El Laderón o Los Barrancones, ni de la Estela de El Torcal.

Sólo en el Bronce Final-Orientalizante se advierte una modificación profunda de las estructuras iniciadas al final del neolítico, con un cambio efectivo en el patrón de asentamiento. El hábitat de La Mesa se traslada, sin que

por el momento sea posible conocer las causas, al cercano Cerro de las Cabezas, en cuya superficie aparecen algunos materiales de este momento. A éstos habría que añadir el hallazgo en Fuente Tójar de un hacha de talón con dos anillas laterales y cono de fundición intacto, similar a otra al parecer procedente de Almedinilla (MONTEAGUDO, 1977: 173 y 175). Ambas vienen a atestiguar, junto a la espada del Cerro del Castillo de Carcabuey (HARRISON, 1974), cómo la zona continúa desempeñando su papel de encrucijada de caminos, abierta a los influjos de distintas áreas culturales (MURILLO-RUIZ LARA, 1990).

Un proceso similar al de La Mesa se advierte en El Esparragal, que dejase habitarse en algún momento de la segunda mitad del segundo milenio, para situarse el poblado del primer milenio en El Tarajal, a escasos 2 kilómetros de distancia, sobre un gran cerro amesetado en la confluencia de los ríos Zagrilla y Salado. Lo mismo cabe decir para el poblado de Los Castillejos, sustituido por el asentamiento del Cerro del Castillo de Carcabuey (MURILLO-RUIZ LARA, 1990), que aparte de una superficie más extensa para el desarrollo del hábitat tiene una privilegiada posición estratégica en la confluencia de las dos vías naturales de penetración hacia el centro de la comarca desde el oeste y desde el sur.

En los alrededores de Priego no contamos con noticias de la existencia de ningún asentamiento del Bronce Final. Sin embargo, al sur de esta localidad encontramos el importantísimo poblado de Las Lagunillas, cuya ocupación parece iniciarse ahora y llegar hasta plena época ibérica (VAQUERIZO, 1984). De nuevo hallamos aquí un asentamiento con un claro sentido estratégico de control de una importante vía natural de comunicación entre el corazón de la comarca y el Genil. El Castillarejo no presenta indicios de su ocupación durante el Bronce Final y el Orientalizante, en tanto que la prospección de su entorno no ha localizado, hasta el momento, ningún yacimiento encuadrable en estas etapas (MURILLO, 1990). Por último, al norte de Fuente Tójar, en la confluencia de los ríos Salado y San Juan, se alza, sobre un amplio cerro amesetado, el yacimiento de La Almanzora, que completa la distribución del poblamiento de los primeros momentos de la Protohistoria en la Subbética (MURILLO *et alii*, 1989), justo en el lugar en el que la depresión Priego-Alcaudete se abre a la Alta Campiña cordobesa.

En coherencia con lo hasta aquí expuesto, podemos afirmar que la red principal de poblamiento calcolítico en la Subbética cordobesa viene definida por una serie de yacimientos ubicados en cerros amesetados, de gran extensión en el caso de la Mesa de Fuente Tójar, y más reducidos en los restantes: Fuente del Río, en Cabra, Los Castillejos de Carcabuey, Cerro del Cercado/Castillarejo, El Esparragal y La Almanzora de Priego. De ellos, tanto La Mesa como Cerro

del Cercado/Castillarejo iniciarían su ocupación durante el Neolítico Final, en tanto que los restantes lo harían en el Calcolítico Inicial, a excepción de la Almanzora, cuya primera ocupación documentada no se produciría hasta el Calcolítico Pleno.

Por el momento, no contamos con evidencias de fortificaciones en ninguno de estos asentamientos, pues las alineaciones de piedras observables en Cerro del Cercado/El Castillarejo son de difícil y problemática interpretación en tanto no se proceda a una excavación, aunque por su situación topográfica y características parece improbable que correspondan a construcciones defensivas relacionadas con el asentamiento calcolítico. Con todo, las unidades geomorfológicas en las que se ubican estos lugares de hábitat, cerros amesetados con una extensión comprendida entre 0,2 y 0,5 ha⁴, proporcionarían una cierta capacidad defensiva a estos núcleos, junto a un claro carácter de control estratégico de los recursos, puntos de paso y vías naturales de comunicación. Otra característica de estos asentamientos es la disponibilidad de recursos acuíferos, localizándose junto a uno o más manantiales de flujo intenso y constante.

Junto a las posibilidades defensivas y/o de control estratégico del territorio, y a la disponibilidad de agua, el tercer factor configurador del patrón de asentamiento es la explotación económica del territorio circundante. A este respecto, resulta definitorio que todos los asentamientos constituyentes de esta red principal de poblamiento calcolítica se sitúen junto a las vegas de los ríos Zagrilla, Salado, Almedinilla y Cabra, zonas de irrigación natural en las que aún hoy se practican cultivos de alto rendimiento. La Mesa de Fuente Tójar representa la única excepción, si bien la carencia de suelos de vega se compensa con creces por la concentración a su alrededor de los únicos suelos rojos mediterráneos y tierras negras de la comarca, muy indicados para el cultivo intensivo de cereales, circunstancia que explica las características diferenciadoras ya indicadas para este asentamiento, así como el posible traslado, en un momento tardío de la Edad del Bronce, del hábitat al cercano asentamiento del Cerro de las Cabezas (MURILLO, 1990; VAQUERIZO-QUESADA-MURILLO, 2001).

⁴ Sólo en La Mesa pudo localizarse un poblado de mayor tamaño a juzgar por el volumen de materiales localizados en superficie y su amplia área de dispersión, si bien la intensa acción antrópica (cultivos, repoblación forestal) ha podido incidir en esta situación. Sin embargo, lo cierto es que mientras resulta difícil que cerros como el del Cercado/Castillarejo de Priego o Los Castillejos de Carcabuey hayan podido servir de base, dado su reducido tamaño, a poblados de mayor entidad, La Mesa de Fuente Tójar y La Almanzora de Priego pudieron dar respuesta a hipotéticos incrementos demográficos plasmados en un aumento de la superficie del asentamiento.

En efecto, la vocación agrícola de estos primeros poblados se evidencia por el hecho de que entre el 80% del territorio de producción restringida de La Mesa y el 40% del Cerro del Cercado/Los Castillejos sean aptos para el cultivo de cereales, y por la evidencia directa que aporta el hallazgo de útiles empleados en su recolección, almacenamiento y transformación (dientes de hoz, molinos barquiformes, etc.), sin olvidar que las propias formas cerámicas (grandes fuentes carenadas y platos de borde engrosado) características del Calcolítico inicial y pleno probablemente estén indicando una dieta centrada en el consumo masivo de harina de cereal.

La cría de ovicápridos, aprovechando las extensiones de monte bajo y los rastrojos generados por los campos de cultivo de cereal, así como de algún ganado vacuno y porcino, complementarían las producciones básicas de estos poblados calcolíticos de la Subbética.

Otros recursos como el sílex se encuentran ampliamente distribuidos por la comarca, teniendo un fácil acceso al mismo la totalidad de los asentamientos considerados. Más restringidas se presentan en cambio las salinas, de las que sólo dispondrían en sus territorios los asentamientos de La Almanzora, La Mesa y Cerro del Cercado/Castillarejo. Dada la importancia de la sal, tanto para usos culinarios y de conservación de alimentos, como para su consumo por el ganado ovino, debieron establecerse mecanismos de obtención de la misma mediante su comercio intercomunitario. Lo mismo cabría plantear para sustancias colorantes como la almagra, con importantes depósitos en las proximidades de La Mesa.

En conclusión, este patrón de asentamiento nos indicaría que la Subbética cordobesa fue ocupada durante la Edad del Cobre por una serie de comunidades cuyo origen se encuentra, sin duda, en las neolíticas locales que hemos analizado desde momentos tempranos del sexto milenio a.C. La progresiva incidencia e incremento del papel de la agricultura sobre las pautas económicas y culturales de estas gentes llevó al traslado preferente del hábitat a puntos situados al aire libre, en las proximidades de los campos de cultivo y de otros recursos estratégicos. Las características de la implantación, secuencia y cultura material del conjunto de estos yacimientos ha permitido diferenciar entre lugares de hábitat permanente, que acabamos de analizar, y pequeños asentamientos temporales o, más convincentemente, estacionales, dependientes de aquéllos. La reducida representación de conjuntos cerámicos y de otros ítems relacionables con actividades domésticas, así como el dominio absoluto en los conjuntos ergológicos conocidos de utillaje lítico vinculado con la recolección de cereales, así como su ubicación en o junto a los campos de cultivo, podría aclarar la función de estos yacimientos, avanzando en su consideración más allá de la tradicional identificación como “talleres líticos” con la que frecuentemente

se han calificado en la bibliografía (GAVILÁN-VERA, 1996 y 1997; MARTÍNEZ PEÑARROYA, 1999).

De confirmarse este modelo, generado sobre el substrato de un importante Neolítico antiguo y pleno en cueva, nos hallaríamos con una singularidad de este sector frente a las vecinas campiñas del Guadajoz y Genil, y, fundamentalmente, a la vega del Guadalquivir, donde la primitiva ocupación, fechable en el Neolítico pleno/final se produce desde una primera fase de “colonización” del territorio tendente al aprovechamiento de las tierras más fértiles, para asistir en un segundo momento, en el tránsito del Neolítico final al Calcolítico inicial, a la concentración del hábitat en puntos elevados, por lo general cerros amesetados, cuya ocupación será ya continuada a lo largo de todo el Calcolítico y Edad del Bronce, alcanzando muchos de ellos la implantación romana y perdurando hasta la actualidad (MURILLO, 1994).

Mayor complejidad reviste por el momento, dada la ya señalada falta de secuencias estratigráficas y la naturaleza de los hallazgos, el origen de la metalurgia en las Subbéticas, cuestión íntimamente relacionada con la falta de recursos mineros en la comarca y áreas limítrofes, lo que obligaría a la existencia de circuitos interregionales para el comercio del cobre, en bruto, elaborado o semielaborado (MURILLO, 1990: 65).

Por el momento, y dejando al margen una posible punta de Palmella de Fuente Tójar, no contamos con tipos metálicos plenamente calcolíticos en los yacimientos subbéticos, no estando documentado el desarrollo de la metalurgia hasta el tránsito a la edad del Bronce, dentro de un horizonte paralelo a Cazalilla II-Albalate en la Campiña de Jaén. Ruiz *et alii* (1986) destacaron el posible papel de los asentamientos de la cuenca del Salado de Porcuna en la comercialización de metales procedentes de Sierra Morena durante el horizonte Cazalilla II-Albalate. Ya en el sector cordobés de la Campiña encontramos el yacimiento de Guta (CARRILERO-MARTÍNEZ, 1985), que pudo desempeñar un papel similar en la cuenca del Guadajoz, captando el metal que alcanzaba el Guadalquivir desde Sierra Morena a través de los ríos Guadiato y Arenoso (MURILLO 1993), todo ello dentro de un sistema de redistribución de productos minero-metalúrgicos similar al que se reproducirá durante el Bronce Final-Orientalizante (MURILLO, 1994). No estamos aún en condiciones de calibrar en qué medida este comercio de metales pudo incidir en las comunidades del Cobre Final-Bronce de las Subbéticas, máxime cuando sólo parecen haber participado de forma marginal y como meros artífices de una demanda limitada, aunque abierta a influencias externas que participan tanto del ámbito argárico del sureste como del occidental procedente del Bajo Guadalquivir. Con todo, la incidencia de la metalurgia no parece haber sido lo suficientemente intensa

como para incidir en los patrones de asentamiento, que sólo se verán modificados en el Bronce Final, cuando se abandonan la mayor parte de estos emplazamientos y se fundan nuevos asentamientos en puntos más elevados y con unas posibilidades de control geo-estratégico más favorables (MURILLO, 1990; DELGADO-VERA, 1997).

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAYO DE HOYOS, P. (1986) “La transición de la edad del Cobre a la Edad del Bronce en la provincia de Granada”. *Homenaje a Siret*: 262-270.
- ARRIBAS PALAU, A. (1986); “La época del Cobre en Andalucía oriental: perspectivas de la investigación actual”. *Homenaje a Siret*: 159-166.
- ARRIBAS PALAU, A.; MOLINA GONZÁLEZ, F. (1978); *El poblado de los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campañas de excavaciones de 1971*. Granada.
- ASQUERINO FERNÁNDEZ-RIDRUEJO, M.D. (1986-87) “Cueva de los Mármoles (Priego de Córdoba): avance de las campañas de excavación 1982/1986”. *Ifígea: Revista de la Sección de Geografía e Historia* 3-4: 239-250.
- _____(1987) “Estado actual de la investigación sobre el Epipaleolítico en la provincia de Córdoba”. *Estudios de Prehistoria Cordobesa* 3: 27-51.
- _____(1990) “Excavaciones en la cueva de los Mármoles de Priego de Córdoba: resultados preliminares”. *Antiquitas* 1: 8-11.
- _____(1992) “El Pirulejo: avance de la campaña de 1991”. *Antiquitas* 3: 3-7.
- _____(1999) “Sepulturas de la prehistoria reciente en Priego de Córdoba”. *Anales de Prehistoria y Arqueología* 15: 29-40.
- _____(2001-2002) “Arte mobiliario del Paleolítico Superior en el yacimiento de "El Pirulejo" (Córdoba)”. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 17-18: 29-36.
- _____(2006) “Aprovechamiento de recursos vegetales en "Cueva de los Mármoles" (Córdoba)”. IV Congreso del neolítico peninsular: 27-30 de noviembre de 2006 / coord. Por Mauro S. Hernández Pérez, Jorge A. Soler Díaz, Juan Antonio López Padilla. Vol. 1, 2008: 368-373.
- BARROSO RUIZ, C. *et alii* (2012) “La Cueva del Ángel (Lucena, Córdoba): un hábitat achelense de cazadores en Andalucía”. *Menga: Revista de prehistoria de Andalucía* 3: 27-56.
- BERNIER LUQUE, J. (1962) “Investigaciones Prehistóricas”. *Boletín de la Real Academia de Córdoba* 84: 93-113.

- _____(1964) “Exploraciones en Córdoba”. *III Congreso Nacional de Arqueología. Sevilla-Málaga*. 1963: 134-151.
- BERNIER LUQUE, J. y FORTEA PÉREZ, J. (1963) “Investigaciones Prehistóricas”. *Boletín de la Real Academia de Córdoba* 85: 187-198.
- _____(1968-1969) “Nuevas pinturas esquemáticas en la provincia de Córdoba: Avance a su estudio”. *Zephyrus* XIX-XX: 143-164.
- BOTELLA, D.; BARROSO, C.; RIQUELME, J.A.; ABDESSADOK, S.; CAPARRÓS, M.; VERDÚ, L; MONGE, G.; GARCÍA, J.A. (2006) “La Cueva del Ángel (Lucena, Córdoba), un yacimiento del Pleistoceno medio y Superior del sur de la Península Ibérica”. *Trabajos de Prehistoria* 63: 153-165.
- CABANÁS PAREJA, R. (1980) *Geología cordobesa*. Córdoba.
- CAMALICH MASSIEU, M.D.; MARTÍN SOCAS, D. (2013) “Los inicios del Neolítico en Andalucía. Entre la tradición y la innovación”. *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía* 4, 103-129.
- CARMONA ÁVILA, R.; MUÑIZ JAÉN, I. (1991) “Nueva estación de arte rupestre esquemático típico: el abrigo del Tajo de Zagrilla (Priego de Córdoba)”. *Antiqvitas* 2: 26-29.
- CARMONA ÁVILA, R.; MORENO ROSA, A.; MUÑIZ JAÉN, I. (1993) “El dolmen de la Dehesa de la Lastra: resultados de una Intervención Arqueológica de Emergencia”. *Antiqvitas* 4: 24-37.
- CARMONA ÁVILA, R.; MORENO ROSA, A.; VERA RODRÍGUEZ, J.C.; LUNA OSUNA, D.; GAVILÁN CEBALLOS, B.; MOLINA EXPÓSITO, A. (1999) “La cueva de Los Mármoles (Priego de Córdoba): análisis de resultados de una prospección arqueológica superficial”. *Antiqvitas* 10: 5-24.
- CARRILERO, M; MARTÍNEZ, G (1985) “El yacimiento de Guta (Castro del Río, Córdoba) y la Prehistoria Reciente de la Campiña cordobesa”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 10: 187-223.
- CARRILERO, M. et alii (1982) “El yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba). La cultura de los silos en Andalucía occidental”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 7: 171-2005
- CHAPMAN, R. (1981); “Los Millares y la cronología relativa de la Edad del Cobre en el Sudeste de la Península Ibérica”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 6: 75-91.
- CORTÉS SÁNCHEZ, M. (2008) “Las ocupaciones paleolíticas. Cultura material”. *Antiqvitas* 20: 49-173.
- DELGADO FERNÁNDEZ, M. R. (1997) “La Mesa (Fuente Tójar): una nueva aportación a la definición de la prehistoria reciente en la Subbética cordobesa”. *Antiqvitas* 8: 23-42.

- DELGADO FERNÁNDEZ, M. R.; VERA RODRÍGUEZ, J. C. (1996) “Estudio y revisión cronológica de los yacimientos de La Fuente del Rey y de La Veleña (Cabra): a propósito del paso del III al II milenio a.C. en el S.E. de Córdoba”. *Antiquitas* 7: 35-44.
- GARCÍA SOLANO, J.A. (2014) *La persistencia de las estrategias de subsistencia de los grupos humanos del pleistoceno medio ibérico a partir del registro fósil de la cueva del Ángel (Lucena, Córdoba)*. Tesis doctoral. Universidad de Granada.
- GAVILÁN CEBALLOS, B. (1987) “El yacimiento epipaleolítico de Los Llanos de Jarcas (Cabra, Córdoba)”. *Estudios de Prehistoria Cordobesa* 2: 7-27.
- _____(1990) “La cueva de la Huerta Anguita de Priego de Córdoba. Análisis de los materiales prehistóricos”. *Antiquitas* 1: 12-17.
- _____(1991) “Avance preliminar sobre la excavación arqueológica de urgencia en la cueva de los Murciélagos”. *Antiquitas* 2: 17-25.
- GAVILÁN CEBALLOS, B.; CEPILLO GALVÍN, J. J. (1993); “Falanges trabajadas procedentes de la cueva de Los Murciélagos de Zuheros (Córdoba)”, *Antiquitas* 4: 38-40.
- GAVILÁN CEBALLOS, B.; ESCACENA CARRASCO, J.L. (2009) “Acerca del primer Neolítico de Andalucía Occidental. Los tramos medio y bajo de la cuenca del Guadalquivir”. *Mainake* XXXI: 311-351.
- GAVILÁN CEBALLOS, B.; VERA RODRÍGUEZ, J.C. (1992) “Breve avance sobre los resultados obtenidos en la excavación arqueológica de urgencia en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba)”. *Antiquitas* 3: 23-30.
- _____(1993) *Cueva de la Mina de Jarcas, Cabra (Córdoba): ocupación humana y entorno*. Universidad de Córdoba.
- _____(1993b) “Las pinturas postpaleolíticas del abrigo del Bailón II y su contexto arqueológico: una nueva estación con arte esquemático en Zuheros (Córdoba)”. *Antiquitas* 4, 19-23.
- _____(1996) “Estaciones neolíticas al aire libre en el Sureste de la provincia de Córdoba”. *Antiquitas* 7: 5-18.
- _____(1997) “Nuevos datos sobre los patrones de poblamiento neolítico y Calcolítico al aire libre en el piedemonte de las Sierras Subbéticas”. *Antiquitas* 8: 5-22
- GAVILÁN CEBALLOS, B.; VERA, J.C.; CEPILLO, J.J.; DELGADO, M.R.; MARFIL, C.; MARTÍNEZ, M.J.; MOLINA, A.; MORENO, M.; RAFAEL, J.J.; RODRÍGUEZ, M.O. (1997) “El poblamiento prehistórico del Macizo de Cabra y la Alta Campiña (Córdoba). Bases de partida y primeros resultados de un proyecto

- arqueológico sistemático”. *II Congreso de Arqueología Peninsular*, Zamora, Vol. 2: 165-176.
- GONZÁLEZ, J.E.; IBÁÑEZ, J.J.; PEÑA, L.; GAVILÁN, B.; VERA, J.C. (2000) “El aprovechamiento de los recursos vegetales en los niveles neolíticos del yacimiento de Los Murciélagos (Zuheros, Córdoba): Estudio arqueobotánico y de la función del utillaje”. *Complutum* 11: 171-190.
- HITOS URBANO, M. A. (1991) “Espada inédita de la Edad del Bronce hallada en el término municipal de Priego de Córdoba”. *Antiquitas* 2: 42-46.
- LÓPEZ REY, N. (1994) “Armas inéditas de las Edades del Cobre o Bronce en el Museo de Priego”. *Antiquitas* 5: 22-32.
- LULL, V. (1983); *La cultura de El Argar*. Madrid.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C.; GARRIDO ANGUITA, J. M. (2015) “Tradición e innovación durante el II milenio a.n.e. en el tramo medio del Guadalquivir: I. Los rituales funerarios”. *CuPAUAM* 41: 181-194.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, M.J. (1996) “Breve avance de los trabajos de caracterización de las cerámicas neolíticas de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba)”. *Antiquitas* 7: 25-34.
- MARTÍNEZ PEÑARROYA, J. (1999) “Paisaje y arquitectura en el sector occidental de las sierras Subbéticas durante la Prehistoria reciente”. *Antiquitas* 10: 37-54.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R.M. GIBAJA, J.F.; LIÉBANA, J.L.; MUÑIZ, I.; RODRÍGUEZ, A. (2015) “Aportaciones a la ocupación durante el Neolítico inicial del piedemonte del Subbético cordobés: el enclave del castillo de Doña Mencía (Córdoba)”. *5º Congreso do Neolítico Peninsular* (Lisboa 2011): 204-2013.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R.M.; BRETONES GARCÍA, M.D.; LÓPEZ FLORES, I.; MAROTO BENAVIDES, R.; MORENO ROSA, A. (2014) “Inhumación colectiva y arquitectura subterránea. La Cueva de los Arrastraos (Sierra Alcaide, Carcabuey): revisión y análisis de una cueva sepulcral en las Sierras Subbéticas cordobesas”. *Antiquitas* 26: 51-70.
- MARTÍNEZ SEVILLA, F. (2010) “Un taller neolítico de brazaletes de piedra en la cueva de los Mármoles”. *Antiquitas* 22: 35-55.
- MAURA, R.; VERA, J.C.; CANTALEJO, P.; MORENO, A.; ARANDA, A. (2009) “La figura humana femenina en el arte parietal paleolítico del sur peninsular: a propósito de las “Venus Egabrenses”. *Espacio Tiempo y Forma*. Serie I, Prehistoria y Arqueología, T.2: 93-102.
- MOLINA, A.; MAS, M.; GAVILÁN, B.; VERA, J.C. (1999) “El arte de las primeras sociedades productoras en Andalucía Central (Sierras Subbéticas

- Cordobesas)". *Saguntum*: Papeles del laboratorio de Arqueología de Valencia, Nº Extra 2: 413-420.
- MOLINA GONZÁLEZ, F.; CÁMARA SERRANO, J. A.; LÓPEZ SÁEZ, J. A. (2012) "Andalucía". En M. A. Rojo, R. Garrido e I. García (coords), *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Madrid: 405-462.
- MONTEAGUDO, L. (1997) *Die Beile aufder Iberischen Halbinsel*. PBF, IX.6.
- MORENO ROSA, A. (1992) "Pinturas rupestres paleolíticas en la Cueva de Cholones (Subbéticas Cordobesas)". *Antiqvitas* 3: 8-22.
- _____(1995) "Las pinturas esquemáticas del Abrigo de la Sima del Palanzuelo (Carcabuey, Córdoba)". *Antiqvitas* 6: 5-14.
- _____(1998) "Las pinturas rupestres del Abrigo I de las Orejas de Burro, Sierra Alcaide, Priego (Córdoba)". *Antiqvitas* 9: 5-12.
- MORGADO RODRÍGUEZ, A.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R.M.; CARMONA ÁVILA, R. (2015) "Puntualizaciones sobre el tránsito V-IV milenio cal. AC en la Alta Andalucía. El primer asentamiento del casco urbano de Priego de Córdoba". *Antiqvitas* 27: 31-47.
- MUÑIZ JAÉN, I. (1995) "Nuevo descubrimiento en la estela de El Torcal. ¿Estela de tipo alentejano o estatua menhir?" *Antiqvitas* 6: 15-28
- MURILLO REDONDO, J. F. (1988) "Aproximación al poblamiento Calcolítico en el Valle del Guadalquivir: sector Villarrubia-Palma del Río. *Ariadna* 4: 3-25.
- _____(1990) "Estado de la cuestión sobre el poblamiento durante el Calcolítico y la Edad del Bronce en la Subbética cordobesa". *AAC* 1: 53-81.
- _____(1993) "Poblamiento protohistórico y minería en el norte de la provincia de Córdoba". I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía, Vol I: 265-282.
- _____(1994) *La Cultura Tartésica en el Guadalquivir Medio*. Córdoba.
- MURILLO REDONDO, J. F.; RUIZ LARA, D. (1990) "El Cerro del Castillo de Carcabuey. Un yacimiento del Bronce Final-Orientalizante en las Subbéticas cordobesas". *Encuentros de Historia Local. La Subbética*: 33-59. Córdoba.
- MURILLO REDONDO, J. F. *et alii* (1989) "Aproximación al estudio del poblamiento protohistórico en el sureste de Córdoba: unidades políticas, control del territorio y fronteras". *Fronteras, III Coloquio Internacional del Arqueología Espacial*: 151-172.
- NAVARRETE ENCISO, M. S. (1976) *La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*. Granada.

- NAVARRETE ENCISO, M. S. (1986) “Las comunidades neolíticas en la Alta Andalucía”. *Homenaje a Siret*: 109-118.
- ORTEGA ALBA, F. (1974) *El Sur de Córdoba. Estudio de Geografía Agraria*. Córdoba.
- PEÑA CHOCARRO, L.; PÉREZ JORDÁ, G.; MORALES MATEOS, J.; VERA RODRÍGUEZ, J.C. (2013) “... Y llegaron los agricultores: agricultura y recolección en el occidente del Mediterráneo”. *Menga*. Revista de Prehistoria de Andalucía 4: 15-33.
- RAMOS MILLÁN, A. (1981) “Interpretaciones secuenciales y culturales de la Edad del Cobre en la zona meridional de la Península Ibérica. La alternativa del materialismo cultural”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 6: 203-256.
- RAMOS MUÑOZ, J. (1998) “La ocupación prehistórica de los medios kársticos de montaña en Andalucía”. *Karst en Andalucía*. J. J. Durán y J. López Martínez (Eds.). *Instituto Tecnológico Geominero de España*, Madrid: 63-84.
- RÍOS, P.; BLASCO, C.; ALIAGA, R. (2012) “Entre el Calcolítico y la Edad del Bronce. Algunas consideraciones sobre la cronología campaniforme”. *CuPAUAM* 37-38: 195-208.
- RIQUELME, J.A.; BARROSO, C.; BOTELLA, D.; CAPARRÓS, M.; MOIGNE, A.M.; GARCÍA, J.A. (2010) “Un yacimiento del pleistoceno medio y superior en el Sur de la Península Ibérica la Cueva del Ángel (Lucena, Córdoba)”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, nº 20 (Ejemplar dedicado a: Aplicaciones informáticas en arqueología): 201-221.
- RUBIO, I. (1988) “La economía de subsistencia en el Neolítico hispano”. En Pilar López (coord.) *El Neolítico en España*, Madrid: 337-417
- RUIZ LARA, D. (1987) “Materiales calcolíticos de El Castillarejo (Carcabuey, Córdoba), *Ifigea* III-IV: 229-237.
- _____(1988) “Estado actual de la investigación sobre el Calcolítico en la Campiña de Córdoba”. *Estudios de Prehistoria Cordobesa* 4:41-57.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. *et alii* (1986); “La Edad del Cobre y la argarización en tierras jiennenses”. *Homenaje a Siret*: 271-286.
- VAQUERIZO GIL, D. (1984) “Notas sobre el material ibérico conservado en el Museo Arqueológico Municipal de Priego de Córdoba”. *Corduba Archaeologica* 14: 11-25.
- VAQUERIZO GIL, D.; QUESADA SANZ, F.; MURILLO REDONDO, J. F. (2001) *Protohistoria y Romanización en la Subbética cordobesa. Una*

aproximación al desarrollo de la cultura ibérica en el sur de la actual provincia de Córdoba, Sevilla.

- VERA RODRÍGUEZ, J.C.; GAVILÁN CEBALLOS, B. (1993) “Localizaciones y yacimientos del Paleolítico medio en el extremo suroriental de la provincia de Córdoba”. *Antiquitas* 4: 7-18.
- _____(1999) “Organización interna y usos del espacio en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba)”. *Saguntum: Papeles del laboratorio de Arqueología de Valencia*, N° Extra 2: 229-234.
- VERA, J.C.; GAVILÁN, B.; MORENO, M.; RODRÍGUEZ ARIZA, M.O. (2001) “Las ocupaciones pleistocénicas de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba, España)”. *Abstracts Calpe 2001 Conference. Neanderthals and Modern Humans in Late 2001*: 66.
- VERA RODRÍGUEZ, J.C. (Coord.) (2014) “Dossier: La Cueva de los Cuarenta (Priego de Córdoba). Avance a los resultados de la Intervención Arqueológica de 2007”. *Antiquitas* 26: 71-133.

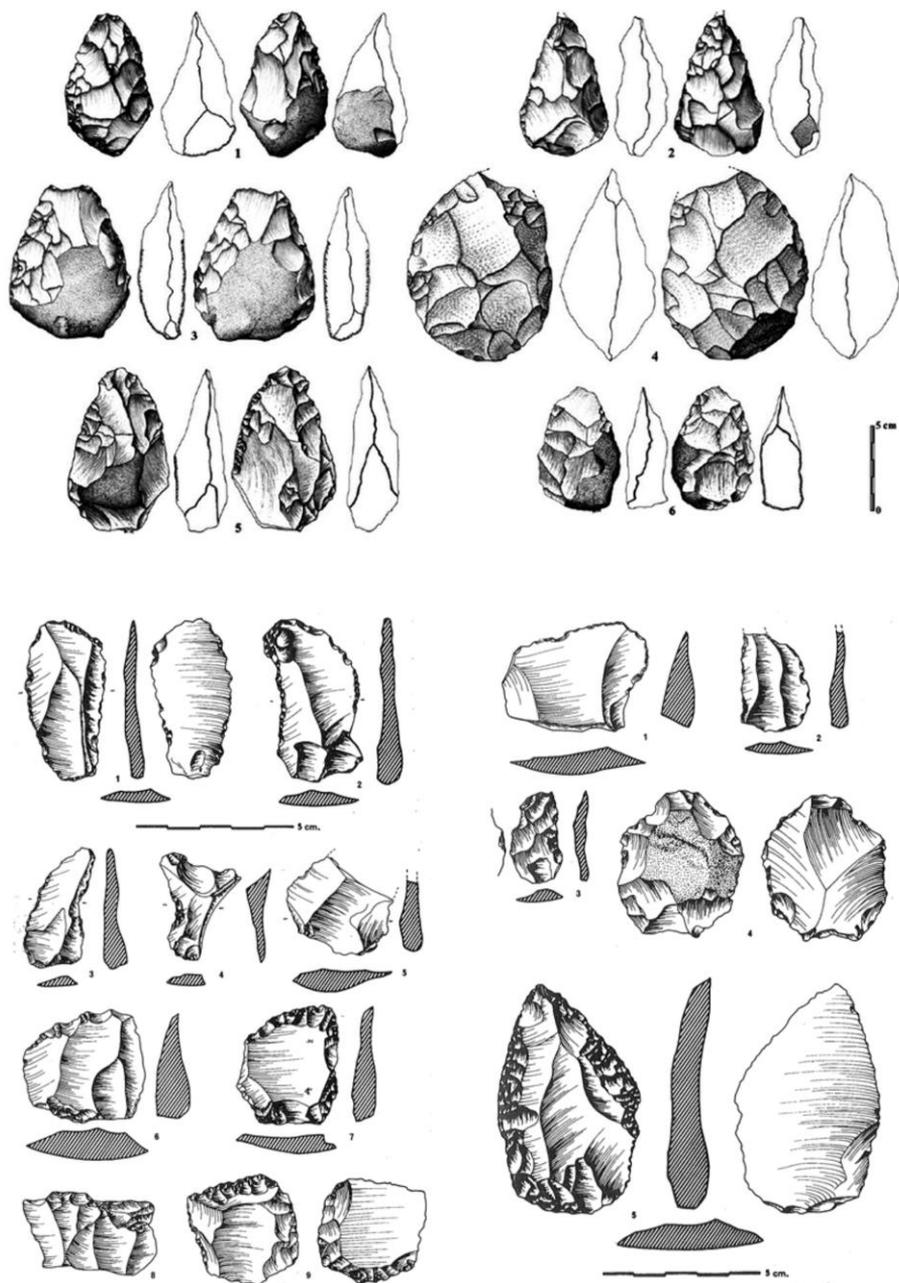


Figura 1. Bifaces de la Cueva del Ángel (GARCÍA SOLANO, 2014). Industria lítica del Paleolítico Medio (VERA y GAVILÁN, 1993).

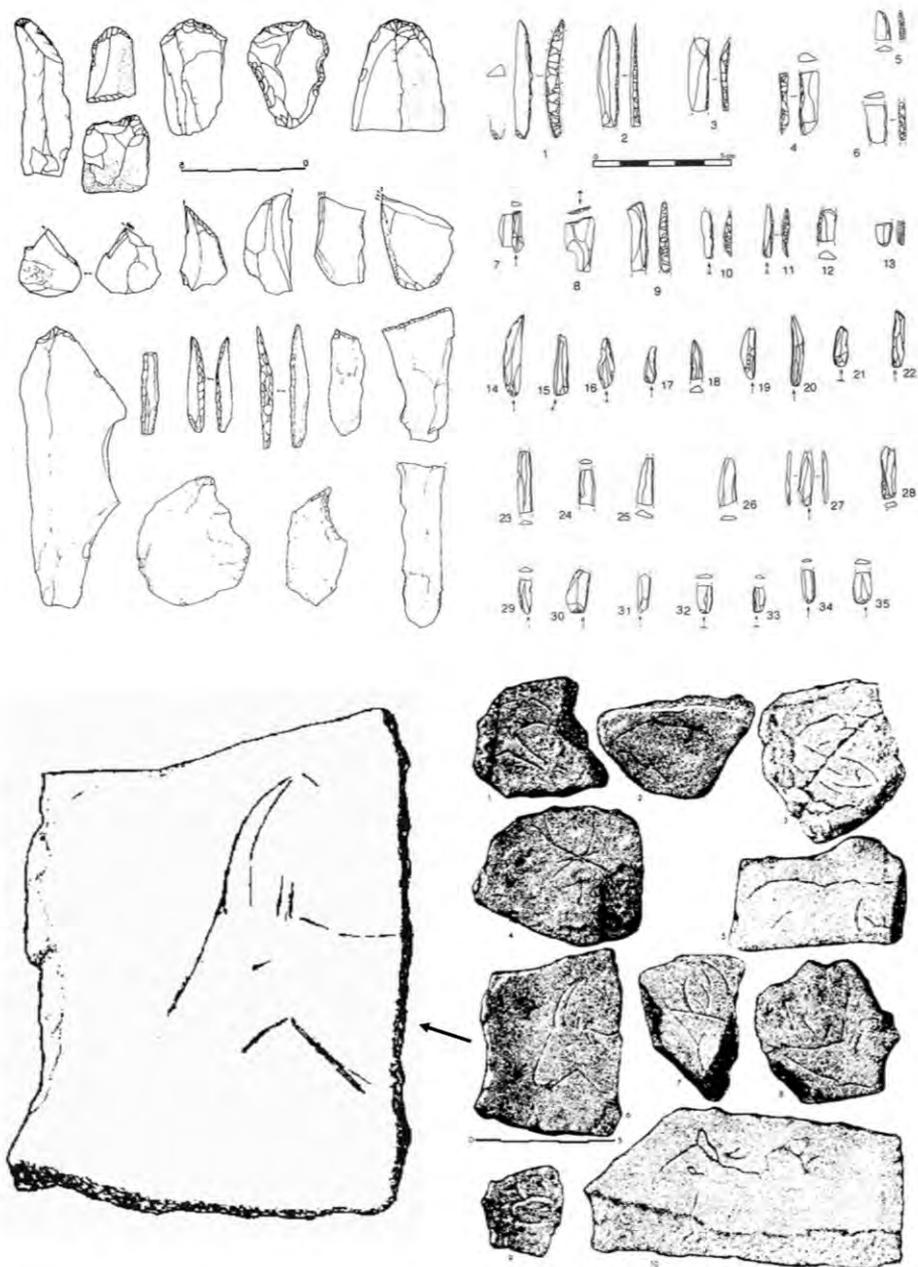


Figura 2. El Pirulejo: industria lítica (ASQUERINO, 1992; CORTÉS, 2008) y plaquetas decoradas (ASQUERINO, 2001-2002).

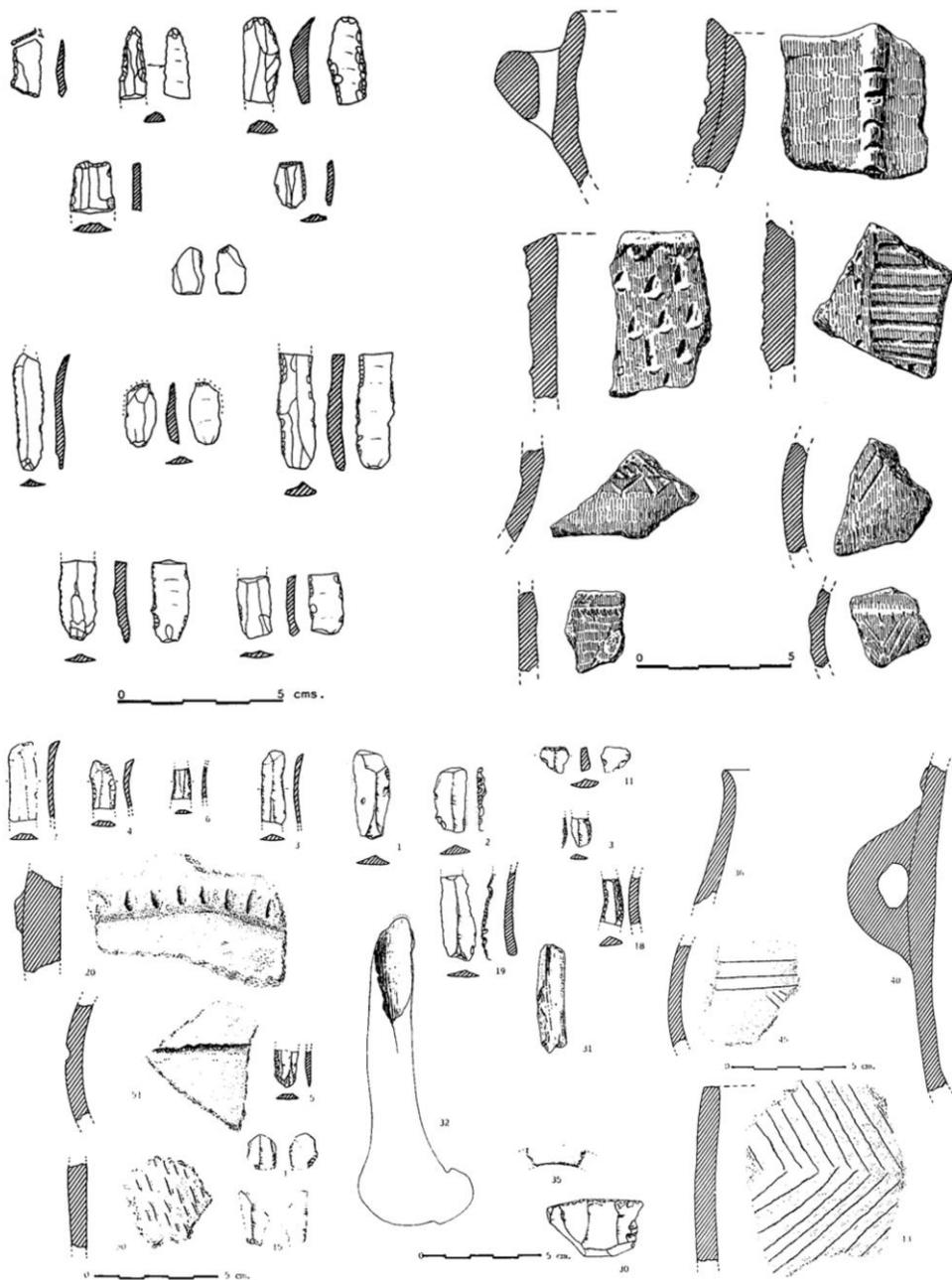


Figura 3. Materiales neolíticos de la Cueva de los Mármoles (ASQUERINO, 1987) y de la Cueva de la Mina de Jarcas (GAVILÁN y VERA, 1993).

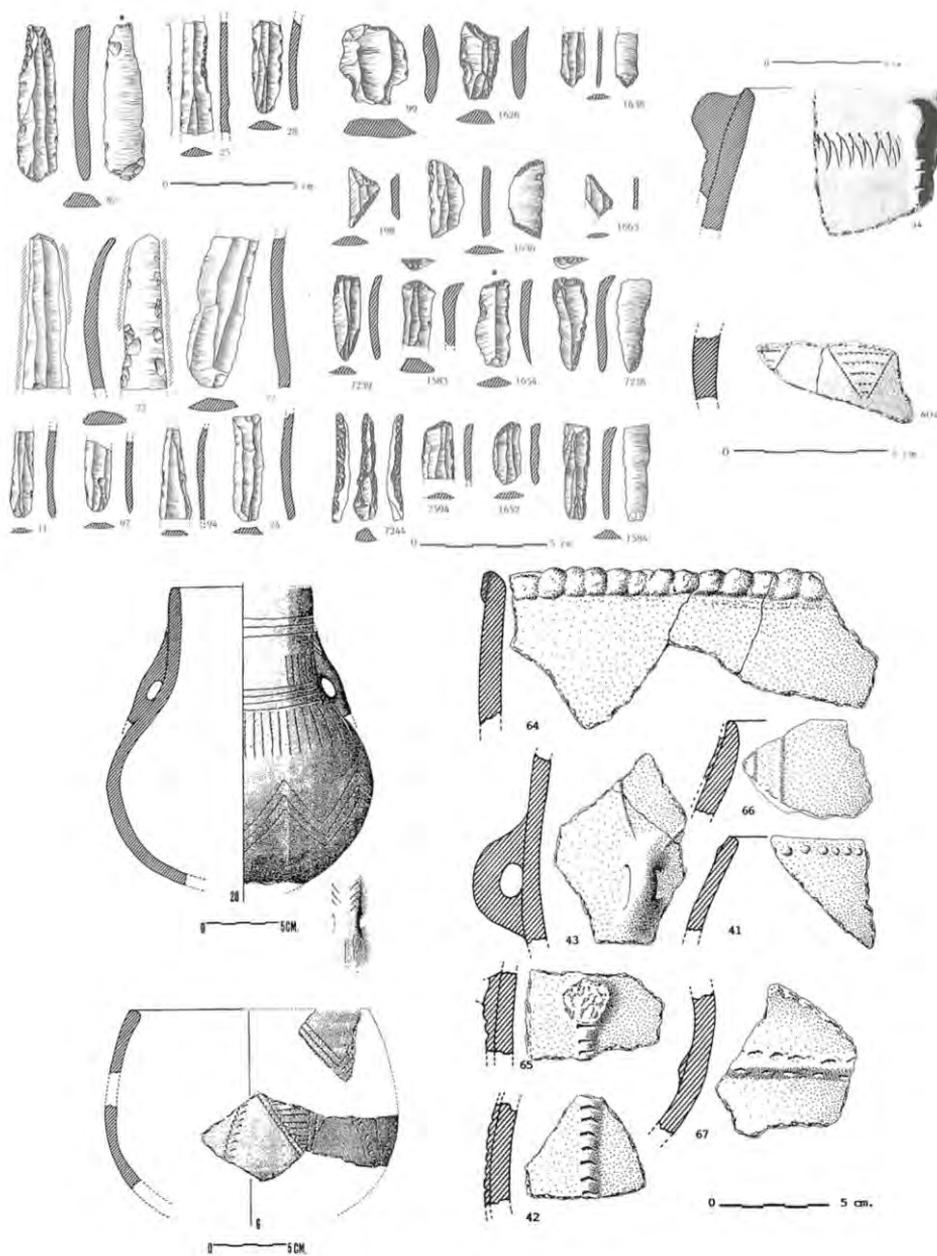


Figura 4. Cueva de los Murciélagos (GAVILÁN, 1991; MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, 1996).

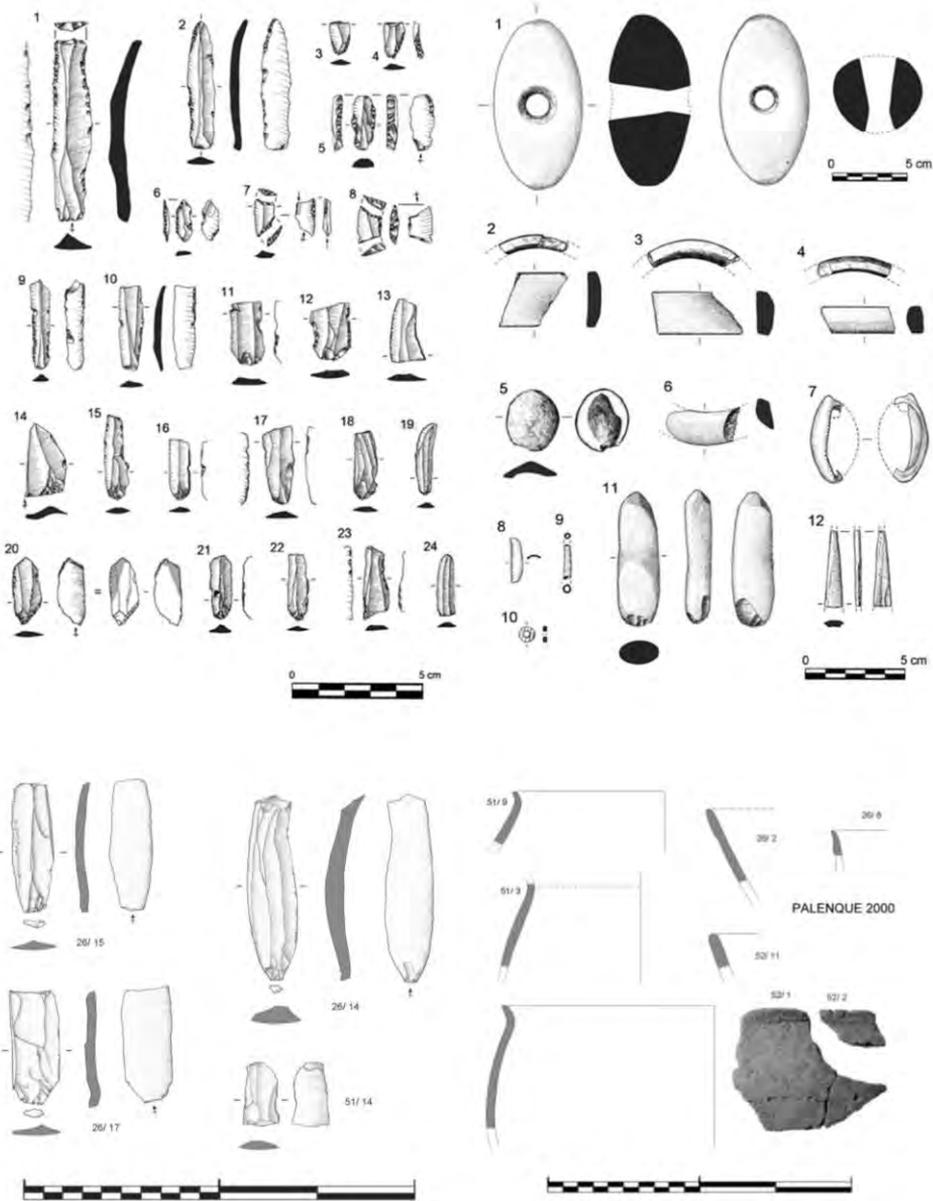


Figura 5. Castillo de Doña Mencía (MARTÍNEZ *et alii*, 2015), y Plaza del Palenque de Priego (MORGADO *et alii*, 2015).

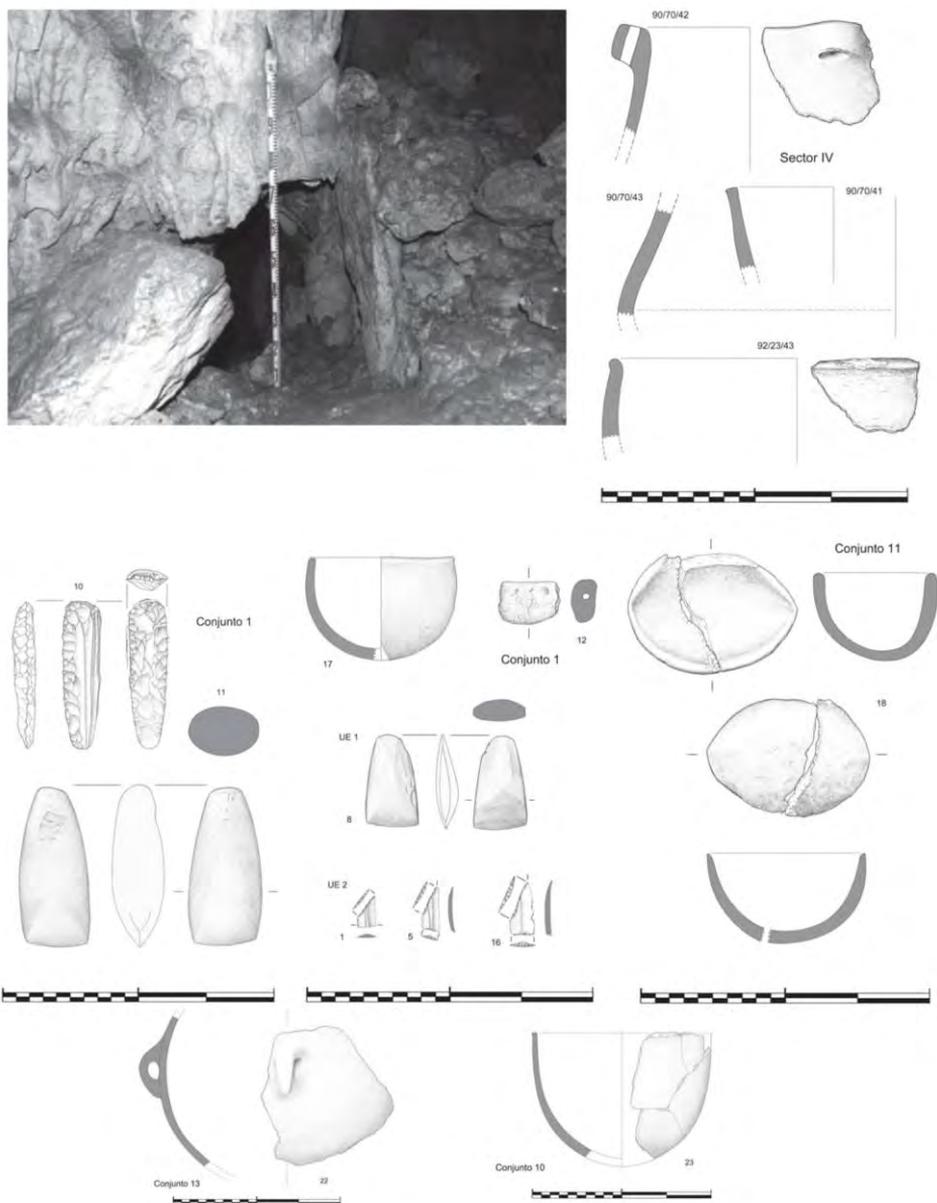


Figura 6. Cueva de los Arrastraos (MARTÍNEZ *et alii*, 2014), y Cueva de los Cuarenta (VERA, 2014).

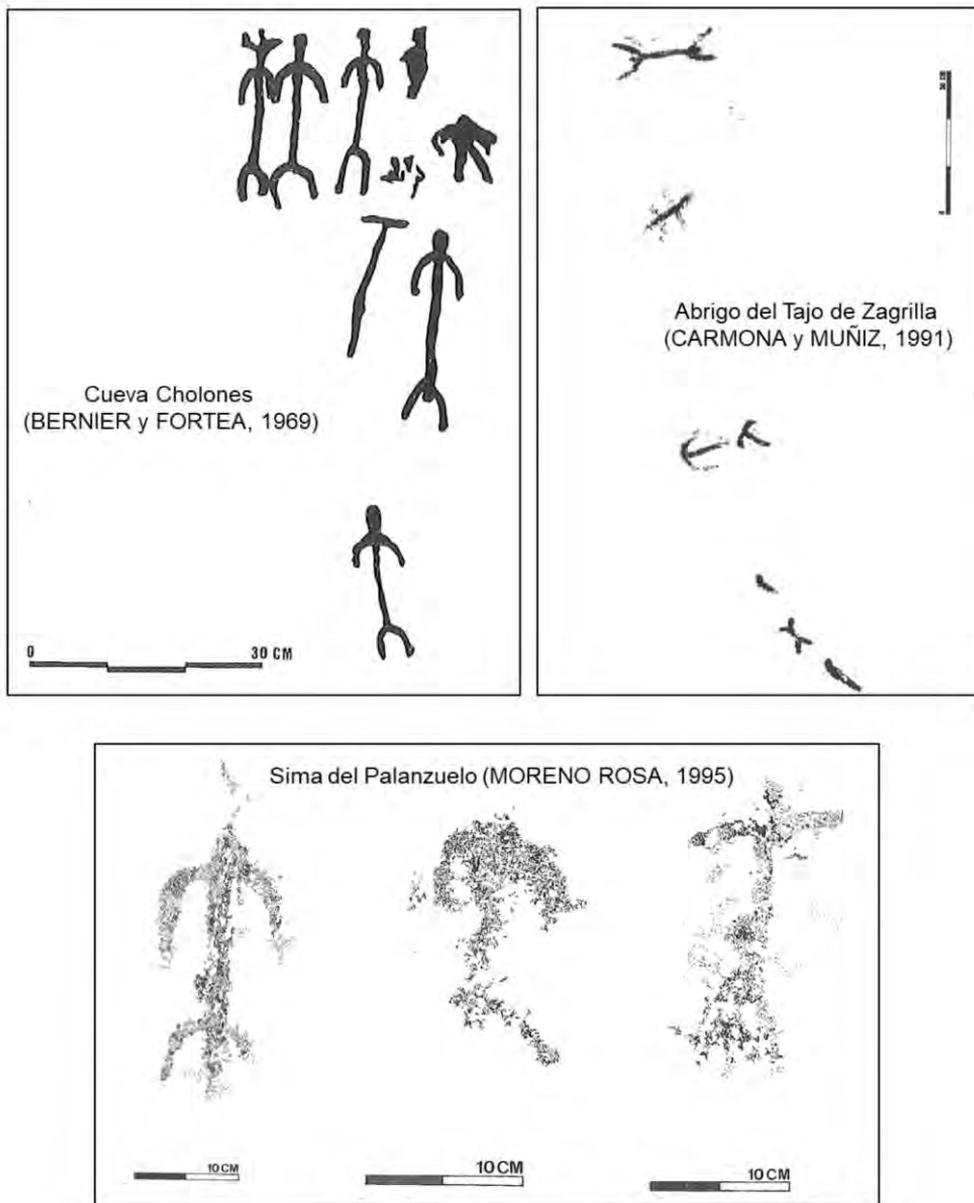


Figura 7. Arte parietal postpaleolítico.



1. La Almazora; 2. El Salobral; 3. Cerro de las Cabezas; 4. La Mesa;
5. El Cañuelo; 6. El Tarajal; 7. El Esparragal; 8. Zagrilla; 9. Cholones;
10. Huerta Anguita; 11. Murcielaguina; 12. Mármoles; 13. El Castillarejo;
14. El Pirulejo; 15. Las Lagunillas; 16. El Torcal; 17. Castillo de Carcabuey; 18. El Castillejo

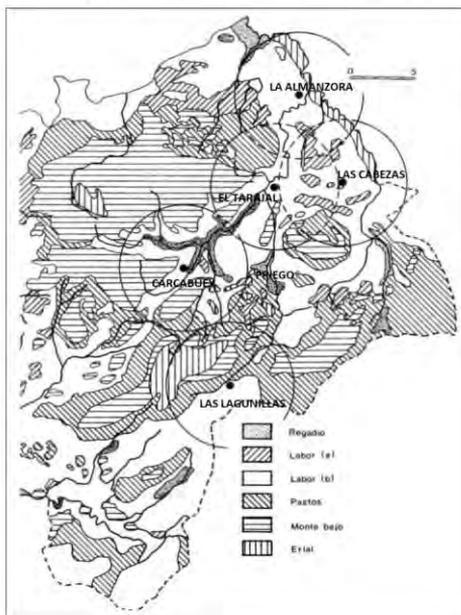
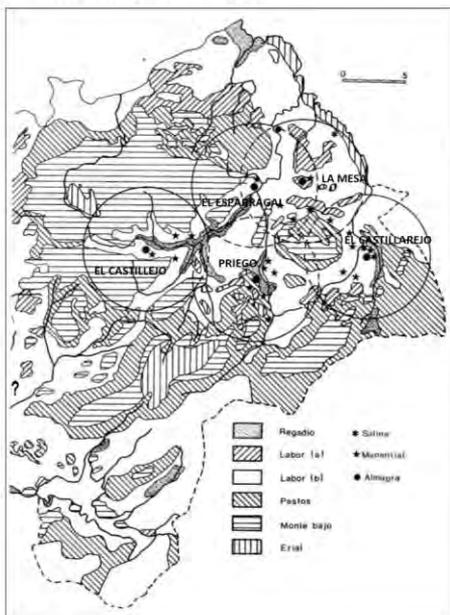


Figura 8. Distribución de los principales yacimientos y patrón de asentamiento en el Calcolítico y la Edad del Bronce (MURILLO, 1990).

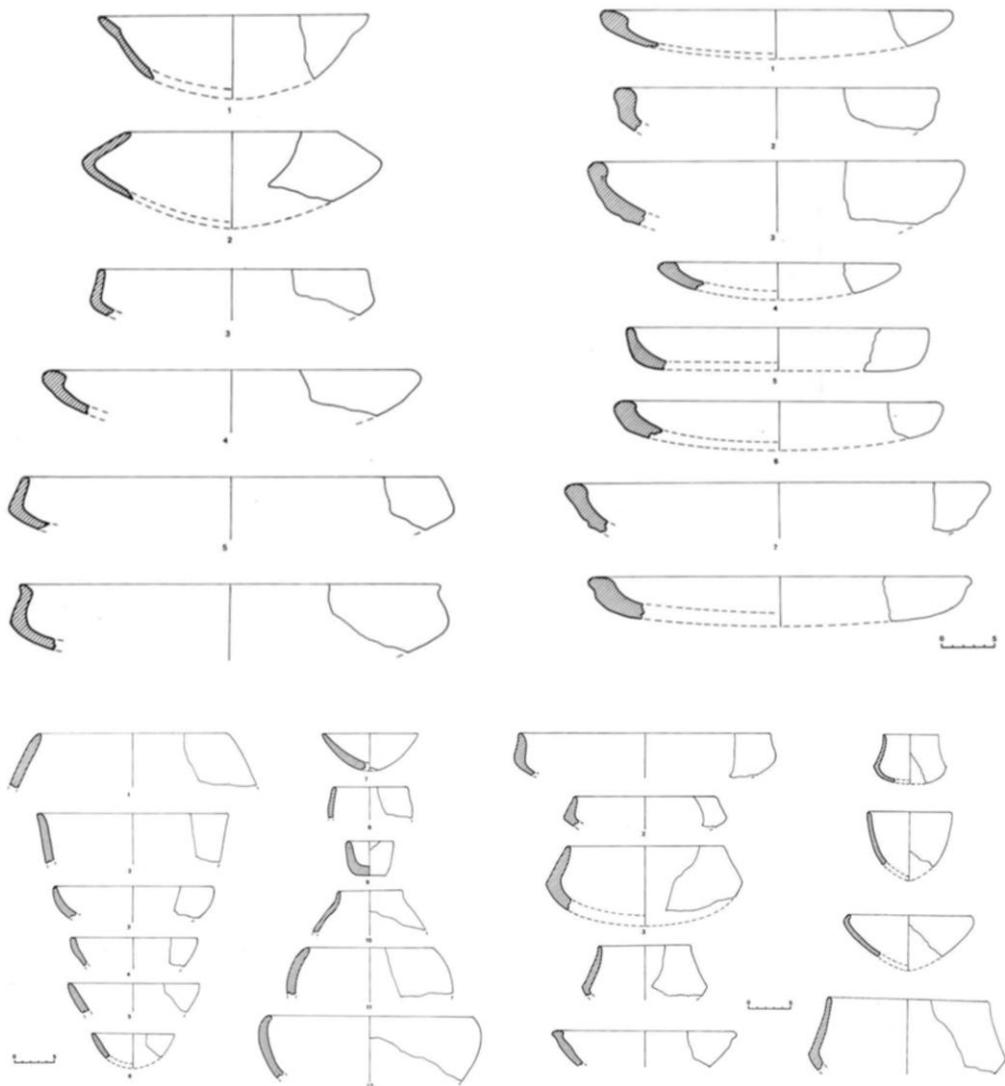


Figura 9. Repertorios cerámicos del Calcolítico y de la Edad del Bronce en la Subbética. (MURILLO, 1990).

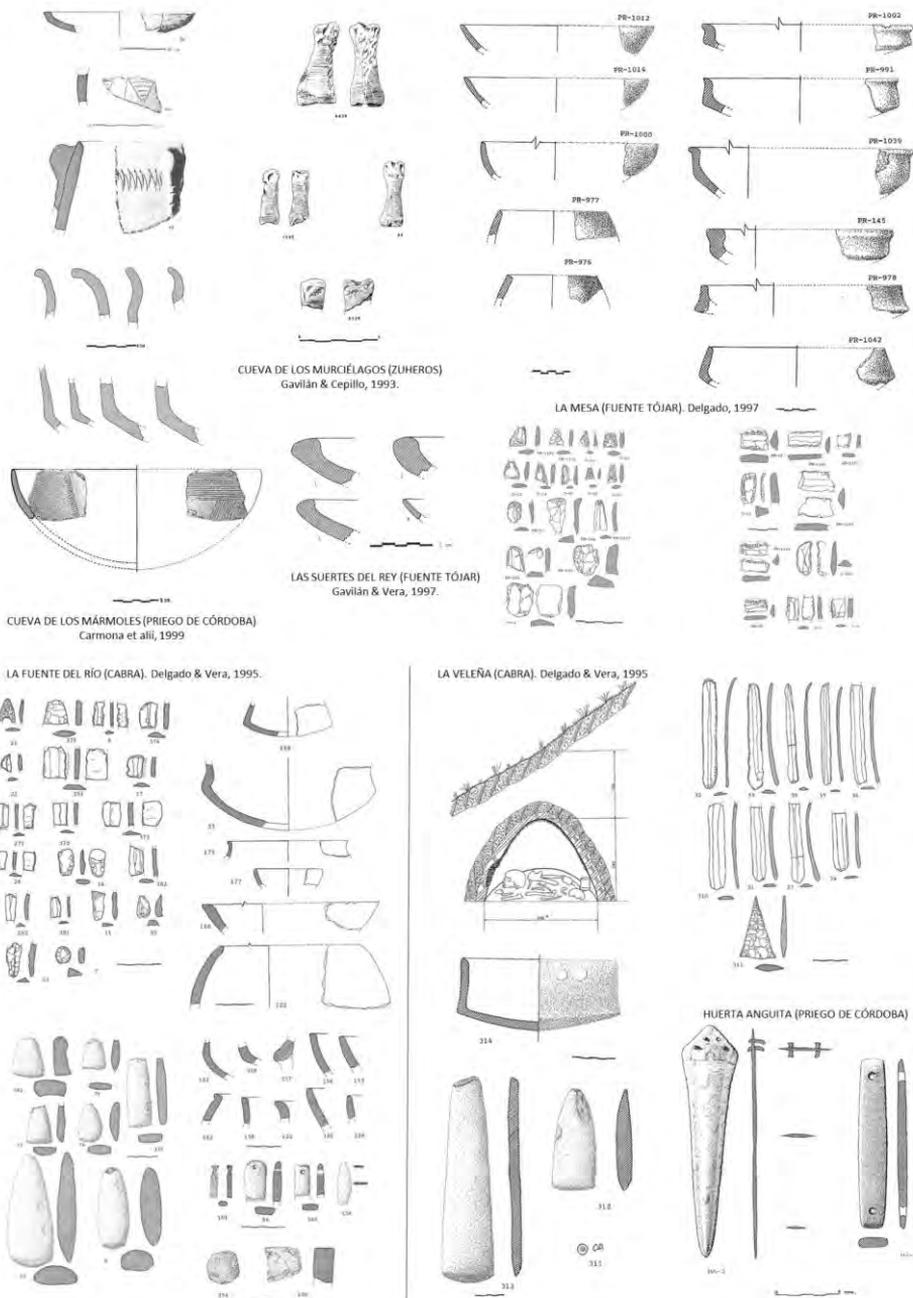


Figura 10. Materiales del Calcolítico y de la Edad del Bronce en la Subbética. (MURILLO, 1990).



Figura 11. Contextos funerarios del Calcolítico en la Subbética.

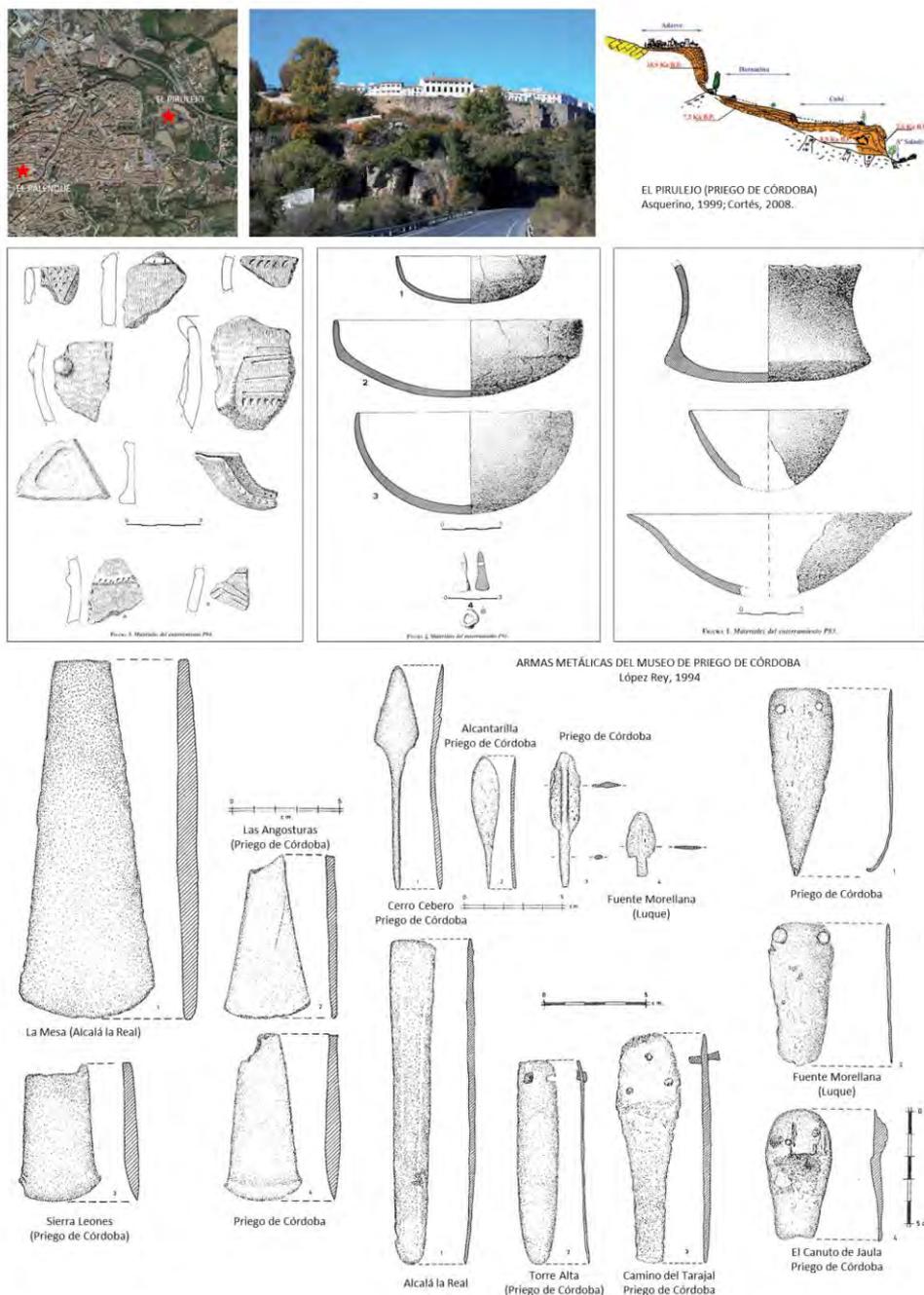


Figura 12. Contextos funerarios de la Edad del Bronce en la Subbética y armas metálicas conservadas en el Museo de Priego de Córdoba.

[...] no contestar, contradecir ni exponer cosa alguna en cuanto a ellas, no porque juzga carecer de suficiente derecho y fundamento para ejecutarlo sino porque cualquiera interés que no sea el de su honor merece en su ánimo un absoluto desprecio, como lo tiene acreditado en toda su vida, y manifestó en la individual e íntegra exhibición, hasta el último escaupín que hizo de sus bienes, para el embargo que se ejecutó de ellos, sin reservar ni aún la camisa que vestía; y también por la quietud, y serenidad de espíritu que goza, despojado de todos ellos tan absoluta y rigurosamente que no se habrá visto ni oído ejemplar semejante, por haber quedado en cueros como le parió su madre".

ARCHIVO TERRITORIAL HISTÓRICO DE ÁLAVA: *Citación al Conde de Superunda para que se presente ante el Consejo de Guerra, a fin de responder de los daños y perjuicios causados en personas en la toma de la plaza de la Habana. Priego, 3 de febrero de 1766. Fondo Samaniego, 39-12.*

